

1013
52



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



ITINERARIO POETICO DE TABERNARIOS Y EROTICOS DE EDUARDO LIZALDE

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS
P R E S E N T A:

SERGIO RIVAS SOLORIZANO



DR. SAMUEL GORDON LISTOKIN

MEXICO. D.F.

2003

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION DISCONTINUA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....1

CAPITULO I. PARTE DE LA OBRA PRETABERNARIA Y

PREERÓTICA 1

AUTOBIOGRAFIA DE UN FRACASO 1

LA CÁMARA 3

CADA COSA ES BABEL..... 4

CAPITULO II. LAS DIFERENTES FORMAS DE VER EL AMOR

EN EDUARDO LIZALDE ANTES DE *TABERNARIOS* Y

***ERÓTICOS* 10**

TABERNA Y POESÍA ANTERIOR A *TABERNARIOS* Y *ERÓTICOS*..... 19

CAPITULO III. EL TIGRE EROTIZADO O LAS DIFERENTES

FORMAS DE VER LA POESÍA EN *TABERNARIOS* Y *ERÓTICOS*

..... 32

LA JAULA DEL TIGRE 32

LA RISA DEL TIGRE..... 34

EL TIGRE SE DESENJAULA..... 39

UN MISTICISMO AL REVÉS..... 44

CAPITULO IV. EL TIGRE REGRESA A LA TABERNA 60

CAPITULO V. LA OBRA POSTABERNARIA 74

ROSAS 74

OTROS TIGRIS..... 76

LAS ROSAS, DE RAINER MARÍA RILKE	77
MANUAL DE FLORA FANTÁSTICA	79
CONCLUSIONES	84
¿DÓNDE QUEDÓ EL COMUNISMO?	84
EDUARDO LIZALDE Y LA CRÍTICA	88
EL TIGRE CONCLUYE SU BOCADO	99
APÉNDICES	I
ENTREVISTA	I
BIBLIOGRAFÍA DIRECTA	X
BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA	XIII
HEMEROGRAFÍA	XVII
HEMEROGRAFÍA INDIRECTA	XXVI

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas
UNAM a difundir en formato electrónico e imp.
contenido de mi trabajo recepción.

NOMBRE: Sergio Rivas Seldrán

FECHA: 27/11/13

FIRMA: [Firma manuscrita]

INTRODUCCIÓN

DICE GABRIEL ZAID en su libro *Leer poesía* que: "el ensayo más pequeño del mundo es un aforismo" * y esta idea lúcida y penetrante se enlaza con la de Baltasar Gracián: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno" § y con lo que también sentenciaba Julio Torri: "Una buena frase es la verdad en números redondos" μ.

No tengo la vanidad como para decir que he conseguido lo anterior en esta tesis profesional. Sin embargo, sí considero importante manejar estos conceptos a lo largo de mi trabajo, para dejar patentes mis intenciones.

Allá por 1991, cuando un amigo me enseñó el primer poema de Eduardo Lizalde que yo leí --nunca había oído hablar del autor--, me deslumbró. *Cada cosa es Babel* fue un muy buen inicio para conocer su poesía. Tal fue el impacto de ese extenso poema, que enseguida leí los demás libros de Lizalde.

* Gabriel ZAID, *Leer poesía*. México: Joaquín Mortiz, 1972, p. 23.

§ Baltasar GRACIÁN, *Oráculo Manual y Arte de Prudencia en Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1967, p. 1330.

μ Julio TORRI, "Notas sobre Alfonso Reyes" en *De fusilamientos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p.180.

Desde el primer momento, ese estilo poderoso del también escritor de *Caza mayor*, su violencia verbal y sus imágenes descabelladas me imprimieron interés en la obra del poeta capitalino. La poesía lizaldiana es una lucha rebelde, expresión anímica de desgarrada en tonos de deslumbramiento crítico.

¿Cómo justificar las lecturas de los poemarios de Eduardo Lizalde y en especial de *Tabernarios y eróticos*, libro fundamental en la obra del poeta y de la poesía mexicana?.

En principio, el juego con el lenguaje culto y coloquial es suficiente para dedicar un estudio a esa amalgama creativa.

En segundo término, los temas: la taberna y el erotismo, no habían sido tratados con la irreverencia risueña e irónica con que el también creador de *Rosas* aborda esos tópicos en nuestras letras.

En tercer lugar, esta mirada *sui generis* de la cantina y las relaciones sexuales y amorosas se revelan llenas de gozo y son contagiosamente creativas.

Por último, la historia de las literaturas mexicana e iberoamericana, no debe hacer a un lado, sin riesgo de verse rebasada por los acontecimientos, una obra relevante para vislumbrar las necesidades, carencias y aportaciones de una idiosincrasia pícaro, culta y popular que se gesta en estas tierras. Estas razones reflejan la importancia de los estudios

literarios como testimonios de los hallazgos que los lectores encuentran en las plumas de los escritores consagrados.

En *Tabernarios y eróticos* Eduardo Lizalde construye un edificio verbal diferente a sus demás trabajos. La ironía festiva y popular se da cita con la inteligencia antisolemne e irreverente en sus páginas. La madurez de las palabras convive con la mocedad del sentimiento en sus versos, y la tradición y la ruptura se alían en lo fresco de su lenguaje.

En un recorrido por la cantina y el erotismo en la poesía de Lizalde, comentaré estos tópicos en los libros del autor donde éstos aparecen. Por tanto, el eje central será *Tabernarios y eróticos*.

Lizalde es, ha sido y será conocido como poeta antes que otra cosa. Pero su labor de escritor es muy versátil —abarca prácticamente todos los géneros literarios: ensayo, novela, cuento, etc.— por esto daré un breve vistazo a estas expresiones. Así, precisaré al escritor.

El capítulo "Eduardo Lizalde y la crítica" menciona un cúmulo de opiniones de diferentes escritores y poetas en torno a la obra lizaldiana. Con ello, pretendo lograr una "objetividad" que apoye la valoración de las obras citadas. Además, se agrega una entrevista que concedió el poeta para el presente estudio, con lo que espero cerrar un círculo que se abrirá de nuevo cada vez que vuelva a leer la poesía de Eduardo Lizalde.

Es por lo anterior que, a lo largo de los más de diez años que tengo de leer a Lizalde, lo considero un elemento esencial en la poesía de

la lengua española. El desconocer su obra impide vislumbrar los nuevos horizontes dirigentes del sentir artístico de nuestros creadores. Tampoco conoceríamos las palabras y las letras que nos pertenecen.

Las definiciones y teorías, así como los esquemas son arbitrarios, casi cualquiera que se proponga hacer los suyos, estará planteando su "innovación" al estudio, en este caso de la poesía. Sin embargo hay profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM que merecen una especial atención dentro de los estudios del análisis del poema. La doctora Helena Beristáin tiene en particular un libro: *Análisis e interpretación del poema lírico* ‡ que es importante por las propuestas que plantea para abordar los textos de una manera, didáctica y académica:

...el profesor no debe parafrasear ni analizar el poema sino después de una serie de actividades: a) lectura encaminada al goce, al disfrute del texto artístico, la cual implica la concepción de la obra literaria como un importante medio de esparcimiento y enriquecimiento de la experiencia; b) desciframiento o descodificación del texto, mediante el uso de diccionario cuando ofrezca dificultad; c) descripción de las figuras principalmente los tropos cuyo significado no aparece en los diccionarios; d) libre comentario intuitivo, previo al análisis, desinhibido, que implica el criterio de que la obra literaria es para todos, no está dedicada a especialistas, y no se requiere el dominio de una teoría y una técnica para acercarse a ella. La comparación de ambos comentarios, el anterior y el posterior al análisis, resulta para el estudiante muy ilustrativa de que la realización del análisis requiere poner en juego un método y una teoría de la literatura. ≤

Debo advertir que tomé un curso llamado como el de su libro, impartido por ella misma y que además de haber estado muy interesante me hizo recordar mis carencias y necesidades, y si digo lo anterior es

‡ Helena, BERISTÁIN. *Análisis e interpretación del poema lírico*. México, UNAM, 1969, pp. 196.

≤ BERISTÁIN, p. 41.

porque "conozco" de su propia voz sus planteamientos, y que pueden estar a la mano de todo aquel que lea el libro, pero para muchos o algunos de ellos no habrá la presencia lúcida y educadora de Helena Beristáin, desgraciadamente.

No hay una costumbre de análisis gramatical de los encargados de hacer la crítica no académica en México, es decir de ir nombrando los pronombres personales, núcleos del predicado, etc. Tampoco la hay en muchos críticos académicos de los textos de poesía, la doctora plantea este análisis en "Nivel morfosintáctico" £, en la lectura, una de las partes del libro, no la única, ni la más importante. Reconozco que nunca he tenido interés en ser un estudioso de la lengua, me ha llamado nada más el gozo de leer a ciertos autores.

Los recursos retóricos, así como un tanto cuanto la métrica y el ritmo, y obviamente los temas, han llamado más mi atención que la teoría, además de que tomarla como algo prioritario en este estudio, sería plantear conceptos no relevantes para la tesis, como el de estructuralismo, por ejemplo. Por cierto que un servidor le preguntó de manera directa a la profesora Beristáin si se consideraba estructuralista, y ella me contestó: soy ecléctica.

Los ismos son los que le provocan recelo al poeta, el escritor, espíritu solitario, no quiere perder su privacidad, incluso esto es algo, me atrevería a decir, por lo que muchos de los poetas contemporáneos no han querido colgarse ningún ismo como etiqueta.

£ BERISTAIN, p. 103-104.

Algo de lo que aprendí del análisis de la doctora, es que de lo que se trata es de comentar ciertos poemas que para uno son importantes, y charlar un poco sobre ciertas lecturas e influencias, así como de las varias maneras de hacerlo.

“Anda en mi cerebro una gramática dolorosa y / brutal”,^Ω decía Vicente Huidobro y creo que es más que dolorosa y brutal, porque en estos tiempos la academia lingüística pareciera peleada con el arte poético. Ninguno de los dos parece conciliarse y esta tesis no plantea para nada esta cuestión.

Un servidor sabe que cualquier cosa en este mundo puede ser cuestionable. ¿Por qué no hay un análisis silábico, acentual y métrico, así como gramatical en los textos expuestos de *Tabernarios y eróticos*? Pues porque simplemente he querido vertir lo que mis pensamientos y sentimientos, a través del tiempo me han dejado que un estudio frío y mecánico.

Me gustaría, y a eso aspiro, modesta aspiración, a hacer el análisis de manera más recreativa que repetitiva, aunque ello me cueste ser más escueto y directo.

^Ω Vicente, HUIDOBRO. *Altazor / Temblor de cielo*, México, rei, 1987, pp. 189.

Cabe aclarar que por cuestión de metodología, este estudio se basa en *Nueva memoria del tigre*, como libro que nos ofrece un *Itinerario poético alrededor de Tabernarios y eróticos*.

Los siguientes poemas son un ejemplo de las ya lejanas primeras letras del bardo.

DE "14 POEMAS MICROSCÓPICOS" †

BOTÁNICA

DISECARÉ
Tu beso verde
En las hojas
De un libro

FÍSICA CREPUSCULAR

Los árboles
desnudos
imantaron el cielo
la marmaja de los pájaros
y las estrellas.

ORIGEN

Nació el viento
Del oscilar paranoico
De los árboles.

INCENDIO

El fuego
Paladeaba el bosque
Y lo encontraba a su gusto.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

CAPITULO I.

PARTE DE LA OBRA PRETABERNARIA Y PREERÓTICA

AUTOBIOGRAFÍA DE UN FRACASO

¿FALSA MODESTIA, INSINCERIDAD? Eduardo Lizalde domina el doble juego de la ironía. Por un lado, publica *Autobiografía de un fracaso El poeticismo* en 1981, y por otro acomete una crítica furibunda, en el libro, contra ese proyecto, forma o concepto de hacer poesía. Aunque resulta un tanto cuanto anacrónico y por demás sin sentido, ese desdén hacia la obra creada en la adolescencia, no deja de ilustrar las primeras letras del bardo ciudadano.

Es a los doce o trece años cuando Lizalde siente estar poseído por tres vocaciones a la vez: la pintura, la música y la poesía. A los quince años estudia la preparatoria en la Universidad de Puebla. Con influencias románticas y modernistas creaba sonetos a instancias de su padre, entre lecturas de Amado Nervo y López Velarde, de la generación española del 27 y el grupo de los Contemporáneos mexicanos.

Enrique González Rojo y Eduardo Lizalde iniciaron la aventura poeticista en 1948. Enrique González Martínez (abuelo de Rojo), fue

observador de sus peripecias. En 1952, el creador de la *Autobiografía* ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Esto lo lleva a dejar los estudios musicales en el Conservatorio Nacional de Música. Marco Antonio Montes de Oca se pliega a los poeticistas en 1951, siendo tres años menor que Lizalde, al igual que Salvador Elizondo, amigo del grupo. Se forma un grupo de futuras buenas plumas mexicanas.

Los valores supremos del poeticismo eran la originalidad, la complejidad y la claridad, su conciliación, como en toda buena literatura, y la armonía.

En 1955 Eduardo Lizalde ingresa al Partido Comunista Mexicano y empieza a escribir versos con significación social; *La mala hora*, en la colección *Los presentes* de 1956, es el resultado de esta comunión.

De lo dicho por nuestro vate en su *Autobiografía* destaca su rechazo posterior al poeticismo, con el consiguiente abandono de una teorización exagerada y conceptualmente megalómana. En palabras de Lizalde "Teorizar sobre las técnicas de la creación poética es confortable deporte de café, crear los poemas, buen café, es otro negocio".¹

Aceptables o no, los poemas bajo la prescripción poeticista son un testimonio de la trayectoria de un poeta destacado de la literatura mexicana contemporánea.

¹ LIZALDE, 43.

Los valores históricos y estéticos son eslabones. Sin ellos no se comprendería el universo verbal de lo que ha publicado su creador. Tampoco nos acercáramos a sus mutaciones y hallazgos.²

LA CÁMARA

LA CÁMARA, libro de cuentos de Eduardo Lizalde, es una muestra de la versatilidad de un poeta que ha transitado por todos los caminos literarios. Esta producción de 1960, publicada por la UNAM, es notoria sobre todo por dos cuentos: el que le da nombre al libro: *La cámara* y *Cuentos de Gioconda (1)*.; Entre otras cosas, sobresalen del resto por descubrirnos no sólo la imaginación apabullante en toda su construcción y desarrollo, sino también por el paralelismo que guardan con obras de autores clásicos del género: Poe, Maupassant y Chéjov.

A más de cuarenta años de haber sido publicados, los cuentos son tan actuales, vivos y visionarios que su destreza narrativa puede considerarse perenne, fuera de todo tiempo ordinario. Su lectura nos eleva a un umbral de sensibilidad donde la sorpresa, la inverosimilitud y la

² En la *Autobiografía...* aparecen 4 poemas publicados en 1949 en el diario *El Universal*; 2 de 1950 y uno de ellos inédito; 17 "*Décimas de Guillermo Tell*", creadas en los años 1951 a 1953, inéditas; otros 2 de 1954 también inéditos; 3 del libro *La mala hora* publicados en 1956; uno de *Odessa y Cananea* que es el número 4 de los *Cuadernos del Unicornio*, de 1958; uno de *La sangre en general* sobretiro de la revista *Polémica*; y 2 cuentos de *La cámara*, de 1960; "*Otras canciones del mar*" poema publicado en una revista obrera, y, finalmente, un poema inédito cierra esta *Autobiografía de un fracaso El poeticismo*, publicado por Martín Casillas Editores y el INBA.

complejidad en su desarrollo, son un claro ejemplo de las posibilidades que tiene un poeta al filtrarse hacia un género distinto al suyo: el cuento.

Hay escritores a los que les está permitido incursionar en diferentes manifestaciones artísticas, su talento da para eso y más. *La cámara* es un cuento que nos permite ver toda la subterránea sordidez de tres tipos encerrados en la cajuela de un coche. Los días como catacumbas en los que la lucha por sobrevivir está permeada por la impotencia de no poder salir de esa cárcel, en la que el protagonista principal, enajenado ya por los interminables días de encierro, ayuno e incomodidad, enloquece al lado de sus compañeros muertos.

Cuentos de la Gioconda (1) es la descripción de las andanzas de Sergio Duprés en el museo del Louvre. El personaje del cuento es falsificador de cuadros famosos. Los detalles de su "arte" son tratados con la mano maestra, del que sabe y reproduce las pinturas, con palabras capaces de engañar al más experto.

CADA COSA ES BABEL

LA POESÍA DE Eduardo Lizalde tiene los elementos poéticos tanto coloquiales como conversacionales para ser apreciada por mucha gente. Pero también, cuenta con conceptos, palabras y conocimientos de las

expresiones cultas del habla y la escritura en lengua española, y éstas le dan un público más conocedor.

Cada cosa es Babel, libro publicado por la UNAM en 1966, es una muestra bastante lúcida de cómo se pueden describir poéticamente las cosas nombradas por el hombre. Con un enorme despliegue del lenguaje las palabras juegan con su color y su forma:

I

*Sim, escrevo versos, e a pedra ñao
escreve versos...
MÁS é que as pedras ñao sao poetas,
Sao pedras...*

Alberto Caero

... la roca apasionada

Carlos Pellicer

*Y LE digo a la roca:
muy bien, roca, ablándate,
despierta, desperézate,
pasa el puente del reino,
sé tú misma, sé mía,
dime tu pétreo nombre
de roca apasionada.*

*Y no sabe decirlo,
no cabe un alfiler de labios*



*en su cuerpo sin rostro.
 Pero yo sé su nombre:
 roca, le digo,
 y comienza a ablandarse.*

*Aún la palabra roca no viene de las rocas.
 La palabra es más densa que la roca,
 resquebraja la roca,
 es el cardillo armado, que sabe de su imagen,
 el agua enternecida con lo que refleja.*

*Es cierto, la palabra viene del poeta.
 La palabra roca
 no es criatura del mármol
 y no viene del hombre a la manera
 que el pájaro aparenta ser invención del árbol.
 El mundo del poeta
 no concede el sufragio
 ni a las más altas rocas.
 Pero el mundo sin rocas del poeta
 procede; en fin del mundo de la roca.³*

El poeta está condenado a ponerle nombre a las cosas sin conocer muy bien los mecanismos de ese acto que, curiosamente, los lingüistas tampoco saben. El poema de casi mil versos es poseedor de muchas figuras en su paisaje; insectos: moscas, abejas, luciérnagas; seres

³ Eduardo, LIZALDE. *Cada cosa es Babel*. En: *Nueva memoria del tigre*. México: FCE, 1995, pp. 83-84.

mitológicos: sirenas, Tritón, Jonás, etc.; marinos: calamares, tiburones; animales de tierra: gallos, leones, toros, buitres, panteras, cerdos; poetas: Gonzalo de Berceo; y pintores: Van Gogh, etcétera.

Este libro-poema con epígrafes intercalados de Alberto Caeiro, Carlos Pellicer, José Gorostiza, Alí Chumacero, Horacio, Heráclito, Octavio Paz y Pedro Garfías es el más complejo de toda la producción de Eduardo Lizalde. En él se dibuja una estridencia irreverente, una destreza conceptual y estética grandilocuente y magnánima.

Construido de arte mayor y arte menor sus versos libres, por momentos se confunden en prosa poética. El poema es de un barroquismo y conceptismo exacerbados. *Cada cosa es Babel* está hecho por los pinceles de un muralista poseedor de un mar de imágenes.

¿Cómo explicar algo que no necesita explicación, que por sí mismo se entiende en el goce de la lectura? Me atrevo a pensar que si no hay mucho escrito sobre *Cada cosa es Babel*, probablemente, esto se deba a la dificultad ofrecida por una estructura. Por momentos sus versos deslumbran; aunque también portan construcciones sintácticas con imágenes que nos permiten ver cierta dosis de irracionalidad:

5

*Se nombra en el destruir,
en el romper lo roto,
como el mago de la cirugía
que destazara un sapo para armar*

*con sus fibras y sus nervios
un caballo enano.*

*Roer como el de perro
que levanta al cachorro,
golpear como la catapulta
que diera impulso al gorrión.*

*Pulverizado el cuerpo de la cosa derruida
deben cortarse aún los granos de su polvo
en gajos minuciosos.
Hasta el serrín de neutrón parecería sal gruesa
a la lengua curtida.*

*La roca ya existía antes del castellano
y su nombre, roca,
no la hiere,
no la inmuta,
no la enternece,
no la erosiona,
no le arranca su música,
no detiene su paso
a punto siempre de darse...⁴*

Veamos qué dice en su libro: *Una cierta mirada*, el crítico y también poeta Eduardo Milán acerca del texto:

⁴ LIZALDE, p. 100.

Cada cosa es Babel es uno de los grandes poemas mexicanos que plantean, por una escritura que avanza por dialéctica negativa, la crisis de un estado de la poesía. No viene mal, para los exegetas literarios mexicanos que tan encantados están en clasificar los nuevos sonetos del día tradicional, una relectura de ese poema crítico, que bien puede servir de lección a la generación que actualmente domina el palco literario.⁵

Así como *Muerte sin fin*, de José Gorostiza, o *Piedra de Sol*, de Octavio Paz, son poemas que forman parte de una tradición del poema extenso, que arranca desde *Grandeza mexicana*, de Bernardo de Balbuena y *Primero sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz, así también, *Cada cosa es Babel* se inserta en esa tradición.

⁵ Eduardo MILÁN, *Una cierta mirada*, México: Juan Pablos Editor - UAM, 1985, p. 125.

CAPITULO II.

LAS DIFERENTES FORMAS DE VER EL AMOR EN EDUARDO LIZALDE ANTES DE *TABERNARIOS* Y *ERÓTICOS*

EN EL LIBRO *El tigre en la casa*, Eduardo Lizalde estructura una serie de poemas en torno al amor, de una manera poderosa y despiadadamente real. Este es uno de los juicios a que me ha llevado la lectura del libro. Hay que ver su forma y su contenido para apreciar la contundencia de sus propuestas. Su fuerza contagia un sentimiento de insatisfacción así como una desmitificación del sentimiento amoroso. Las relaciones entre palabras y conceptos, muestran cierto desencanto. Pero también ofrece conexiones insólitas que hacen de su poesía un verdadero océano de iconos:

*Recuerdo que el amor era una blanda furia
no expresable en palabras.
Y mismamente recuerdo
que el amor era una fiera lentísima:
mordía con sus colmillos de azúcar
y endulzaba el muñón al desprender el brazo.
Eso sí lo recuerdo.
Rey de las fieras,
jauría de flores carnívoras, ramo de tigres
era el amor, según recuerdo...¹*

¹ Eduardo, LIZALDE. *El tigre en la casa*. En *Nueva memoria del tigre*. México: FCE, 1995, pp. 122-123.

La cortedad de la vida, así como las frustraciones del amor, se reflejan de una manera sarcástica y plástica en estos poemas que parodian el sentimiento romántico trivial y resultan en una estética de la blasfemia:

*Que tanto y tanto amor se pudra, oh dioses;
que se pierda
tanto increíble amor.*

*Que nada quede, amigos,
de estas verduras pobres de las eras
que las vacas devoran
lamiendo al otro lado del césped,
lanzando a nuestros pastos
las manadas de hidras y langostas
de sus lenguas calientes.*

*Como si el verde pasto celestial,
el mismo océano, salado como arenque,
hirvieran.*

*Que tanto y tanto amor
y tanto vuelo entre unos cuerpos
al abordaje apenas de su lecho, se desplomen.*

*Que una sola munición de estaño luminoso,
una bala pequeña,
un perdigón inocuo para un pato,
derrumbe al mismo tiempo todas las bandadas*

y desgarre el cielo con sus plumas.

Que el oro mismo estalle sin motivo.

*Que un amor capaz de convertir al sapo en rosa
se destroce.*

*Que tanto y tanto, una vez más, y tanto,
tanto imposible amor inexpresable,
nos vuelva tontos, monos sin sentido.*

*Que tanto amor queme sus naves,
antes de llegar a tierra.*

*Es esto, dioses, poderosos amigos, perros,
niños, animales domésticos, señores,
lo que duele.²*

El sentimiento amoroso del poeta desacraliza, se burla, del concepto amor. Con el uso del pronombre relativo "Que", logra el ritmo y la cadencia como una anáfora o rima inicial, según el caso, marca en su monotonía una intermitencia machacona, como la sordidez que se puede encontrar en la vida y en la muerte del hombre.

*Debe el amor vencer,
vencerlo todo.*

La muerte y la cursilería.

² LIZALDE, p. 123-124.

*Vence a los leones locos el amor,
lo vence todo.
La sintaxis.
Los corchos apretados,
el tránsito y las úlceras...³*

Utópico, subversivo, heroico, un poco de todo esto. Pero también domina un tono imperativo por alcanzar. Expresa una pugna por un deseo, la búsqueda de una satisfacción orgánica, fantástica y esperanzadora.

*El amor es otra cosa señores
Uno se hace a la idea,
desde la infancia,
de que el amor es cosa favorable
puesta en endecasílabos, señores.
Pero el amor es todo lo contrario del amor,
tiene senos de rana,
alas de puerco...⁴*

Las contradicciones inherentes a cada fenómeno de la existencia, y en especial al amor, no se hacen esperar en la poesía de Lizalde. Las conexiones inesperadas entre los "personajes del poema" vuelven a hacer de él una relación de concordancias fantásticas.

³ LIZALDE, p. 124.

⁴ LIZALDE, p. 139.

Esta visión "desacralizadora" de la realidad amorosa está inmersa en un desencanto de las relaciones humanas; pero también en una concepción de la literatura que apuesta por el lado oscuro de la creación artística. La influencia de la literatura del mal ⁵, como diría George Bataille, es evidente en los versos de nuestro bardo. Es claro que esta visión cuestionante del sentimiento amoroso apuesta por una realidad superior a la comúnmente expresada. Veamos ahora uno de los poemas más sugestivos de *La zorra enferma*.

AMOR

Para Pilar Orraca

*La regla es ésta:
 dar lo absolutamente imprescindible,
 obtener lo más,
 nunca bajar la guardia,
 meter el jab a tiempo,
 no ceder,
 y no pelear en corto,
 no entregarse en ninguna circunstancia
 jamás decir "te amo", en serio,
 al contrincante.*

*Es el mejor camino
 para ser eternamente desgraciado
 y triunfador*

⁵ Georges BATAILLE. *La Literatura del mal*. París, Gallimard, 1972, pp. 247.

*sin riesgos aparentes.*⁶

Una risa que parece más mofa que manifestación de alegría, es lo que sarcásticamente compone Eduardo Lizalde. Hay en él un cinismo mordaz que lo hace único dentro de la literatura mexicana. Cierta humor negro constante en su manera de escribir, a un tiempo recalcitrantemente realista, aunque también original e irónico.

En estas etapas de su producción poética aún no aparecen los placeres del cuerpo. Al menos, no de la forma como subsecuentemente aparecerán en *Tabernarios y eróticos* por ejemplo. Sin embargo, el juego con las imágenes y la desmitificación amorosa serán algo de lo que se mantendrá casi a lo largo de toda su producción.

Hay otro factor que es importante resaltar en estos poemas tempranos con tema amoroso de Eduardo Lizalde, se trata de la violencia que encontramos en sus versos, tanto en su construcción como en su significado. Hay un afán de destrucción de todo lo aparentemente glorioso. Para Lizalde esto hay en el sentimiento del amor. Evidencia la hipocresía y las falsas costumbres de una humanidad llena de sí misma e incapaz de vislumbrar los otros lados ocultos de las cosas. Esta irrupción violenta por medio de las palabras, con todo su empuje y su energía, hacen de la poesía lizaldiana una declaración de guerra. Se opone a las melodías de unas relaciones interpersonales ensimismadas en un letargo de siglos de conformismo, gracias a que la imaginación no ocupa un lugar preponderante en la construcción de esas relaciones.

⁶ Eduardo, LIZALDE. *La zorra enferma*. En *Nueva memoria del tigre*. México: FCE, 1995, pp. 176-177.

Otra vez Monelle y El sexo en siete lecciones de La zorra enferma muestran una vez más, pero de una manera contundente, la apuesta que hace el poeta en contra de los valores establecidos, en una sociedad todavía sojuzgada por el atavismo religioso y moral de su tradición y cultura.

OTRA VEZ MONELLE

*Un poco más franceses,
y seréis republicanos.*

MARQUÉS DE SADE

*Dulces señoras,
lo verdaderamente despreciable
no es prostituirse
sino prostituirse a medias.*

*La prostitución, si lo es a fondo
puede ser honesta y defendible,
cuando no se disfrace
de simple liberalidad,
gran mundo o buen refinamiento
diplomático.*

*No se argumente la miseria
como justificante,
ni se traigan a cuento*

*la sopa o la tuberculosis
de los niños.
Una puta es un hecho contundente
y respetable,
siempre que sepa su oficio
y sea profesional,
y no se adorne
con galas extranjeras a su especie.*

*Sólo señoras mías,
para concluir
este discurso edificante
--no se entusiasmen todas—,
sólo es lícitamente prostituable
la hermosura excepcional:
solamente los dioses y las diosas
saben prostituirse
con arte verdadero.⁷*

Y en el poema "El sexo en siete lecciones" vemos en la lección

VI:

*Y nada de que el sexo
sólo con amor es sexo:
El sexo es siempre amor,
nunca el amor sexo.*

⁷ LIZALDE, p. 183.

*el sexo es el amor.
 No hay sexo sin amor
 pero hay amor sin sexo, y no lo es.
 Todo amor sin sexo es corruptible...⁸*

Ya se ha hablado de la antipoesía, en específico de Nicanor Parra, como presencia en la lírica de Lizalde. En su tesis de licenciatura Fernando Robles Cereceres, *La antipoesía en los temas de "La zorra enferma" de Eduardo Lizalde*, vincula la concepción poética del vate chileno con la del mexicano. Más que ser algo planeado, el hecho de encontrar confluencias, puntos de contacto, entre las dos poéticas parece una cuestión fortuita. La similitud que se puede encontrar en el tono, y en el tratamiento del lenguaje poético es una coincidencia. Aunque, ésta no deja de sorprender y de celebrarse.

AMOR

*Aman los puercos.
 No puede haber más excelente prueba
 de que el amor
 no es cosa tan extraordinaria.⁹*

Con este antipoema de *La zorra enferma* se cierra un ciclo en la poesía amorosa de Lizalde. Un profundo desgarramiento crítico hace de estos poemas un arma destructiva contra la solemnidad, los modelos de

⁸ LIZALDE, p. 186.

⁹ LIZALDE, p. 199.

belleza establecidos por los medios de comunicación, así como por lo que Umberto Eco señalaría como una concepción apocalíptica de la cultura y el arte.¹⁰

TABERNA Y POESÍA ANTERIOR A *TABERNARIOS Y ERÓTICOS*

EN LA LITERATURA el vino ha sido, es y será una de las bebidas más importantes; así también en la vida. Por lo menos desde Homero y en *La Iliada* y *La Odisea* se nombran las libaciones hechas en honor de los dioses en la Grecia antigua. Un ejemplo es el pasaje de *La Odisea*, en donde Ulises emborracha al Cíclope.

En la *Biblia*, entre otros, tenemos *El Cantar de los cantares*. En el *Nuevo Testamento* también encontramos pasajes donde el vino adquiere relevancia importante. En el cristianismo el vino se convierte en la misma sangre de Cristo.

Para todo el que desconozca el enorme placer experimentado al convivir con los amigos en alguna cantina cuando se degustan los atributos de un buen vino o, no haya tenido la necesidad de abandonarse al alcohol ante la carencia de algo, más generalmente la de algún amor; poemas como los de Eduardo Lizalde dedicados a este tópico resultan una

¹⁰ Umberto, Eco. *Apocalípticos e integrados*. (Trad. Andrés Boglar), México: Lumen-Tusquets editores, 1997, 366 pp.

experiencia inédita, y toda una recreación de mundo. Y para los que sí lo hemos vivido son mucho más que un espejo. muestran la comunión con un pensar y un sentir profundamente trascendentales.

Sería bueno recordar que ya en la Baja Edad Media existieron los goliardos, clérigos que escribían poesía en latín. Entre algunos de sus tópicos más importantes destacan la embriaguez del vino y la taberna. Ante la marginalidad que vivieron los goliardos, Carlos Montemayor menciona:

Acaso tendremos que ver en ellos un grupo maldito, una "actitud" maldita, una casta de intelectuales nefastos o terribles, que escarnecieron todo, que cuestionaron todo, y que gustaban de entregarse, en su miseria errabunda, a la sensualidad y a la embriaguez, al canto de taberna. Se llamaron a sí mismos clérigos errabundos o vagantes...¹¹

Con esta actitud, los goliardos no entraban en las costumbres de una iglesia dogmática y represora. Entre algunos de estos poetas encontramos a Hugo de Orleáns y Pedro de Blois. La siguiente es una muestra de la poesía de los goliardos:

EN LA TABERNA
TABERNA CUANDO SUMUS

*Cuando en la taberna estamos
no nos importa que arcilla seamos,
al placer nos dedicamos
pues sólo por él sudamos.*

¹¹ Carlos MONTMAYOR, (Pról., Sel. y Notas) *La Poesía de los goliardos. Carmine Burana*, México: SEP, 1987. pp. 13-14.

*Qué se hace en la taberna
donde el dinero es bodega,
es algo que saber debemos;
lo revelaré, por ello. Escuchen:*

*unos juegan, otros beben,
otros se gozan sin recato:
y entre los que jugando están,
algunos de ellos desnudos quedan,
otros ahí mismo por fin se visten,
y con sucios costales otros más se cubren.
Pero ahí nadie a la muerte teme,
y sólo por Baco arriesgan su suerte.*

*Primero por lo que valga el vino.
Y por esto brindan los libertinos:
una vez por los cautivos,
después de tres veces por los vivos,
luego cuatro por todos los que sean cristianos,
cinco por los fieles difuntos,
seis por las monjas casquivanas,
siete por los caballeros de campo,
ocho por los monjes depravados,
nueve por los frailes errantes,
diez por los navegantes,
once por los insidiosos,
doce por los penitentes,*

*trece por los que van en camino,
y tanto por el papa como por el rey
beben todos sin ninguna ley.*

*Bebe el ama, bebe el amo,
bebe el ejército y el clero,
bebe aquél, bebe aquélla,
bebe el siervo con la sierva,
bebe el listo, bebe el tonto,
bebe el blanco, bebe el negro,
bebe el tenaz y el inconstante,
bebe el rudo, bebe el sabio,
bebe el que está pobre y enfermo,
bebe el desconocido exiliado,
bebe el joven, bebe el viejo,
bebe el obispo y el decano,
bebe la monja, bebe el monje,
bebe la abuela, bebe la madre,
bebe ésta, bebe aquél,
beben cientos, beben mil.*

*Poco durarán las ciento seis monedas
ahí donde beben
sin medida y sin recato,
con el alma alegre.
Por ello nos denigran todas las gentes,
por ello siempre estaremos indigentes.*

*¡Pero que sean confundidos quienes nos denigran
y que entre los justos nunca sean contados!*¹²

En el siglo XIX, el francés Charles Baudelaire había hablado en su libro *Los paraísos artificiales acerca del vino y el Hashish*, de las propiedades espirituales del licor, y en su misma poesía subrayó sus efectos. Pero en el caso de México, poetas como Eduardo Lizalde dan ejemplo de cómo se puede declarar un gusto y/o una necesidad por medio de la poesía. Además de lo que lleva implícito: la atmósfera, el paisaje, la idiosincrasia de un pueblo.

BOLEROS MEXICAN STYLE

Uno es el hombre

...

*Uno nació desnudo, sucio,
en la humedad directa...*

JAIMÉ SABINES.

*Alguna culta gente se imagina
que no hace falta verdadero valor
para sentarse a solas
en una cantina umbrosa de San Ángel
o bien, Jaime de Tuxtla
---en el viejo San Ángel,
que ocupa siete cuadras, cuando mucho--
para beber enteras
dos botellas de ron de la peor marca.*

¹² MONTEMAYOR, pp. 61-62.

*Porque esta fina gente
tampoco sabe lo que significa
sentarse así,
solito,
con ese ron de cepa deleznable,
sin quebrar en astillas contra el vaso
la más furtiva lágrima italiana
y sin oír más cantos que los de la rockola
--en general certeros por el tema traumático,
pero no por el arte--.*

*Y no sabe esta gente que a esas horas
--inútil mencionarlas--,
los vómitos, los gritos, la tristeza,
la nostalgia del pobre abandonado,
el llanto favorecen.
Y mucho menos sabe
que uno se sienta ahí por dignidad,
para que las miradas de los otros
lo contengan,
para no desbordarse
(con lágrimas y alcohol)
y para no romperse los puños contra el muro
ni matar gratis a nadie;
para aguantarse a cuerno limpio
todo el dolor, pongamos,*

*de unos celos,
de un perdido amor,
una utopía amorosa.*

Para qué continuar.

*Yo creo que se requiere algo más sólido
Que el desnudo valor para irse ahí,
con ese ron, y esa locura de la misma fábrica,
ahogar así las penas en el vino, como dicen,
y corromperse así, profunda bestia,
anónima como el autor del Cid,
sólo para no hacer,
en dos palabras,
el oso a media calle.¹³*

Eduardo Lizalde no ve la literatura, al menos en sus propios textos, desde su torre de marfil o pedestal, sino que, haciéndose eco de un sentido popular, traslada éste y su lenguaje a ámbitos netamente escriturales.

La combinación entre el ámbito local e internacional se dan en el poema por elementos como "San Ángel", "lagrima italiana" "el autor del Cid". La amalgama de estos conceptos crea una atmósfera que con la soledad, el desasosiego y la embriaguez marcan un estilo o forma de hacer poesía de una manera anticonvencional.

¹³ Eduardo, LIZALDE. *La zorra enferma*. En *Nueva memoria del tigre*. México: FCE, 1996, pp. 181-182.

VINO, MUJERES Y CANTO

*Ya en Praga tuve a menudo
la vaga impresión del carácter
amazónico de los birdeles.*

FRANZ KAFKA, *Diarios*.

*Más muertos hubo en las cantinas y
casas de asignación
que en nuestros campos de batallas
revolucionarios.*

A. C.

*La historia del país—dicen—, se ha hecho
en las cantinas y en los lupanares,
como la de toda nación culta.
Por eso es duro para las mujeres,
si no pisan los antros por oficio,
ocuparse de historia o de novela
-- y mucho menos de novelas históricas.*

*No basta acaso
-- cautela, imberbes--,
ser docto en las tabernas y congales
para hacer buena prosa,
mas suele resultar indispensable.¹⁴*

¹⁴ LIZALDE, p. 173-174.

Estos dos poemas son fiel testimonio de la percepción tabernaria del poeta en su libro *La zorra enferma*. La importancia de este ámbito para la literatura, en el más amplio sentido que pueda tener esta palabra. No deja de ser grande si ahí se dirimen los acontecimientos de mayor relevancia de una nación. Seguramente, es porque su lugar trasluce una magia que las bebidas determinan y la convivencia concretiza. Aunque también hay que destacar el tono burlón y antisolemne propuesto.

Es en *Caza Mayor*, el libro subsiguiente a *La zorra enferma*, donde aparecen poemas anacreónticos con un dejo de despreocupación y desapego a todo lo que no sea la charla y la amistad.

VI

*Me quedo, tigre solo, satisfecho,
hambriento a veces,
aquí en esta cantina
donde el tiempo no pasa.
En esta misma mesa
de la cervecería La Curva
en que gastábamos
la quincena y el tiempo
mi amigo Marco Antonio y yo,
graves y grávidos poetas...¹⁵*

¹⁵ LIZALDE. *Caza mayor*, en *Nueva memoria del tigre*. México: FCE, 1995, pp. 232-233.

Cervecerías, cantinas, bares, la bohemia de la ciudad de México, expresada de una manera *sui géneris* en poemas de una exactitud y actualidad contagiosas. El retrato del momento se eterniza en cada verso que la ciudad y sus poetas construyen.

Samuel Gordon dice que ahora los poetas, o ciertos poetas, ya no cantan: hablan.¹⁶ Esta forma de decir las cosas también se puede encontrar en la poesía de Eduardo Lizalde. Ello y una introspección que hace que los momentos más aparentemente intrascendentes de esparcimiento se vuelvan dignos de ser escritos y publicados, son una revelación en las manos de una pluma consagrada.

IX

*En el abrevadero de La Providencia,
 en La Derrota
 y en El Tigre Negro, otra cantina
 del peonaje bravo
 y de los camioneros de la vieja calzada
 de la Viga,
 recalábamos también, irresponsables
 y sospechosos señoritos cultos
 que hablaban de poetas ignotos
 y bebían como los conocidos. ...*¹⁷

¹⁶ Samuel GORDON, *De calli y tlan*, México: UNAM, Ediciones del Equilibrista, 1995, p. 85.

¹⁷ LIZALDE, pp. 234-235.

Las preocupaciones vitales: el tiempo, su paso y sus estragos no podían pasar por alto en la poesía de Lizalde. Ante la desvalidez de una existencia efímera, al bardo lo que le es propio no es otra cosa más que reflejar su impotencia en un sentido artístico que haga que su obra dé frutos en el territorio perenne del arte.

XIV

*Siempre a la sombra del bar El Paraíso
que arrasarán las obras de rescate del Gran Templo Mayor
--indígena revancha--,
devorábamos pichones en su jugo,
los mejores de la Gran Tenochtitlan.
Y nos comíamos a Hegel,
a Kant y a sus abuelos empiristas,
con epazote metafísico a la Marx.
a la Hölderlin
la Lenin, la Novalis... ¹⁸*

Al paisaje urbano e histórico y al juego jocosos de las palabras que los entretejen vienen a sumarse personajes filosóficos y poéticos que nunca soñaron conocerse y encontrarse en la ciudad de México y bajo la pluma de uno de sus poetas. El gusto por el estudio del pensamiento, así como su recreación en el poema, nos habla de cómo se pueden asociar los conceptos más autóctonos con los más internacionales.

¹⁸ LIZALDE, p. 238-239.

El pensamiento y el sentimiento entrelazados en la botana cantinera, el juego entre lo común y lo extraordinario que puede haber en cualquier plática, en un bar, son lo que nos presenta el poeta en un poema que guarda el tono de la conversación con todos los elementos anteriores.

XVIII

*¡Salud, Alceo!, bebamos, aristócrata,
soberbio y agrio eolio, destrampado
felón: un dedo resta al día,
brindemos con las mismas estrofas.*

*Que cada copa empuje a la siguiente
en tanto sobreviene el último exilio;
a qué esperar la adusta noche.
libemos, para honrar las blasfemias.*

*Así exhaustas, bebidas como el zumo
fueron en Mitilene tus canciones:
tres gatos cuelgan de la espita
dos milenios y medio más tarde*

*Hay cerveza, nunca vino de Lesbos,
en el café vecino de la imprenta.
Sabines llegaba a veces, tigre,
solitario experto antilirida.*

Jaime, poeta, le decimos, oye,

*no dejaremos que nos hagan parque,
como a Rosario tu paisana,
sino cantina, piquera o bar,
si quieren.*¹⁹

Estos últimos versos de “¡Salud, Alceo!, bebamos, aristócrata,” también de *Caza Mayor*, se dejan ver como un epitafio socarrón en el discurso poético de Lizalde, humor y cinismo, pero igualmente el deseo de conseguir el reconocimiento póstumo en el lugar donde se han pasado desgracias y ratos alegres, preocupaciones y distensiones. Este segundo ciclo de poemas a los placeres del vino ---el primero es *La zorra enferma*--- continúa con el mismo tono irónico y acrecienta su estentórea voz para deleite de bohemios y cantineros.

¹⁹ LIZALDE, pp. 241-242.

CAPITULO III.

EL TIGRE EROTIZADO O LAS DIFERENTES FORMAS DE VER LA POESÍA EN *TABERNARIOS Y ERÓTICOS*

LA JAULA DEL TIGRE

*La libertad de espíritu es incompatible con la
tradición cualquiera que esta sea.*

Paul Valery

DIFERENTES CAMINOS sigue la poesía mexicana actual, desde los intrincados malabares de la palabra por la palabra misma, hasta los esperpentos disminuidos en términos de estética. Mucho se comenta de la tradición. Pareciera que, --por alejado que este de un afán histórico-- cualquier discurso necesita sostenerse en el reclamo de algún movimiento, corriente o autor. Así las cosas, gran parte de la poesía actual pesa más por las docenas y centenas de obras que la sostienen, en lugar de por su frescura, innovación y/o experimentación. Cada poeta es distinto sin duda. Sin embargo, la forma de abordar los temas, la métrica que usa o el modo como siente la poesía y la vida se conjugan para trasladar de un lugar a otro determinado poeta, poema o aportación.

La crítica es a la poesía lo que el hidrógeno al agua, en ella, la militancia en una doctrina, el compromiso recalcitrante por un bando, la entrega sin reservas a cualquier dogma fosilizan todo lo que puede tener de perenne el arte. Por eso, aunque la poesía sea demoledora en su postura, expresión o negación, jamás será más libre y bella que cuando logre romper con moldes, preceptivas y virtudes ya vistas, petrificadas y sin herencia.

En el lenguaje coloquial un buen poeta encuentra múltiples posibilidades de expresión. Eduardo Lizalde generalmente permite una lectura de corrido en sus textos. En raras ocasiones uno tiene el menester de recurrir al diccionario. A veces, uno encuentra palabras en inglés o en francés, según el contexto; pero, hasta estos términos suelen usarse corrientemente en sus respectivas lenguas. No es que Lizalde haga una literatura fácil. Ninguna apreciable lo es, sino que sus liras están armonizadas con la enorme laboriosidad de hacer de lo azaroso, escondido y abstracto, una percepción mucho más inmediata aprovecha la habilidad rendida por el conocimiento profundo del sentido común, las pasiones humanas y también, la literatura universal.

Cuando uno apuesta por un poeta, confía en él pues muestra revelaciones, intereses o inquietudes personales. En éste sentido, el poeta se adelanta a la apreciación, valoración o enseñanza de los que uno no percibía dentro de ese majestuoso despliegue de inteligencia, sencillez y creatividad. Antes que otra cosa, en Eduardo Lizalde la vida está en el verso. Esta apreciación fácil no puede ser válida si antes no se entiende

que para conseguir de la vida la voz y la risa, como con la poesía de Lizalde, es necesario pasarse toda esa vida en el estudio del gusto, las personas-personajes y la contundencia de la lengua, rebelión de las palabras contra sí mismas. Por esto, Lizalde se definió como auténtico, directo, vital, confiable. Dice la verdad.

LA RISA DEL TIGRE

HUMOR, EROTISMO Y REBELDÍA, tres factores de muy ardua conjugación aparecen en varios de los poemas de *Tabernarios y eróticos*, en varios de sus versos, la poesía adquiere características insospechadas sobre la base de esos tres tópicos.

Dentro de los poemarios de Eduardo Lizalde habrá preferencias. Así, para Vicente Quirarte:

... encontrar un gran libro, como *El tigre en la casa*, es muy difícil. ¹

Mientras que Marco Antonio Montes de Oca sentencia:

Me gusta más *La zorra enferma*, quizá por que acude a un territorio más diverso y menos socorrido por la condición humana. ²

¹ Alejandro ORTIZ GONZÁLEZ, "Otros tigres, recuerdo de una generación lectora", *El Nacional*, agosto 18, 1995, s.p.

² ORTIZ GONZÁLEZ, s. p.

En lo particular, a mí me ha captado *Tabernarios y eróticos* por su brillantez explosiva forjada dentro del vivir ingenioso, picante y picaresco de nuestra mejor tradición tanto popular, como culta.

BRAVATA DEL JACTANCIOSO

*No soy bello, pero guardo un instrumento hermoso,
Eso aseguran cuatro a cinco ninfas
y náyades arteras --dijera el jerezano--,
que son en la materia valederos testigos
y jueces impolutos.
Dice alguna muy culta y muy viajada
que debería fotografiarse
mi genital ballesta en gran tamaño
y exhibirse en el Metro,
en vez de esos hipócritas anuncios
de trusas sexy para caballeros.
Y agrega que esta lanza de fino garbo
--son palabras de ella--,
de justas proporciones y diseño maestro,
debería esculpirse, alzarse
en una plaza de alta alcornia,
un obelisco, tal el de Napoleón en la Concordia,
o la columna de Trajano
en aquel foro que rima con su nombre.*

*Yo no me creo esas flores,
pero recibo emocionado el homenaje
de todas estas niñas deliciosas.
Yo celebro.*³

La fiesta de los sentidos y la celebración ególatra dan paso a la vanidad machista clásica, a la mexicana. El bardo hace de algo tan aparentemente cotidiano y simple, el difícilísimo arte de provocar lo jocoso. En su delicada exageración, conversan la inteligencia sin sacralizaciones y la mentirosa falocracia de todos los tiempos.

Lizalde es capaz de exaltar magnánimamente la virilidad, pero en su obra, el cuerpo de la mujer rebasa límites respecto de una tradición melosa o santificada. Su constante cuestionar a la deidad, a lo religioso y establecido traslada sus manifestaciones a un hedonismo desmitificador de tiempo completo. Alcanza un sitio de relevancia entre las conciencias irónicas, cínicas y actuales. Alfonso Reyes decía en una fábula: "mi ojo derecho se llama dogmatismo, y mi ojo izquierdo escepticismo".⁴ En Eduardo Lizalde estas formas de pensar conversan en la tangibilidad de una serie de elementos "marginales", "fetichistas", "pornográficos" y hasta peligrosos para la poesía, de caer en manos de *pseudoartepuristas* y exquisitos de la nada y la abstracción sin sentido.

La poesía de Lizalde, más cercana a la de Jaime Sabines y David Huerta, que a la de Octavio Paz o Marco Antonio Montes de Oca, es,

³ Eduardo LIZALDE. *Tabernarios y eróticos*. En *Nueva memoria del tigre*. México, FCE, 1995, pp. 310-311.

⁴ TORRI, p. 165.

en gran parte, una respuesta a las decepciones, frustraciones y carencias de la vida.

ZONA CENTRAL

*Las nalgas de una hembra bien construida
son la obra capital de la naturaleza.*

Insondable misterio.

*¿Por qué son bellas de ese modo inquietante,
que ciega inteligencias,
abruma pueblos, excita los pinceles,
cambia el curso del tiempo
esas dos nalgas?*

*Dos puros promontorios de inocente carne,
cuya proporción y forma nadie ha establecido.*

*¿Dos médanos que atraen por lo que anuncian:
los dos sexos que esconden?*

*¿Y esos sexos, inocuas oquedades invisibles,
por qué impulsan al vértigo?*

*No lo sabremos nunca:
pero puede cambiarse de partido político,
de dios, de religión, al descubrirlas,
así sea en el Play Boy.⁵*

⁵ LIZALDE, p. 314.

Es cierto que la belleza es un concepto tan indefinible, como el de filosofía o incluso el de la misma poesía; pero la comparación entre los glúteos de una mujer, con lo máximo que puede crear la naturaleza es una verdad tan grande como muchas otras.

Sin embargo, persiste la pregunta que nunca tendrá respuesta "¿Por qué son bellas de ese modo inquietante (...); (...) No lo sabremos nunca... ". Puede hacerse hasta lo imposible al descubrirlas. Este ingenioso juego con el cuerpo irracional y su conciencia racional, "ciega inteligencias", provoca lo chusco.

En "Zona central", la descripción de las palabras va labrando un discurso tan íntimo, pero a la vez tan universal, que no se puede dejar de reconocer, que pocos poemas expresan lo picaresco y a la vez la inteligencia de un poeta.

La originalidad de su poema se encuentra en el descubrimiento de los hechos cotidianos, y su vinculación con los más trascendentales de la humanidad. Dentro del mismo poema su final es sorpresivo, nadie se imagina que terminará con el nombre de una revista para caballeros.

Pero la risa, como en *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, siempre será subversiva si no respeta autoridades lingüísticas o eruditas. Mantendrá un alto grado de valor destabilizador si no se contenta con ser propiedad de clichés y lugares comunes. Creará motines en el monasterio del *stress*, la efectividad robotizada y en el aburrimiento. Ante este nuevo oscurantismo del gozo, la risa no es el remedio que cura todos

los males ni con mucho. Por lo menos nos hace cómplices en la infinita necesidad de no encontrarle sentido a la existencia. Sin cargar kilos y kilos de lecturas en el cerebro, para lo contrario.

EL TIGRE SE DESEJAJULA

EN EL BAR *El Mirador*, el creador de la novela *Siglo de un día* charla con Daniel Sada y entre muchas cosas interesantes, dice: "Al analizar las grandes obras de la literatura universal supe que en su esencia no aportaban optimismo y que el sentido verdadero de la obra de arte era trágico e infernal".⁶ Sin embargo, si bien es cierto que gran cantidad de los poemas de este forjador del movimiento poeticista tienen esta factura, también lo es que muchos otros no poseen esa chispeante ironía que los vuelve poseedores de un fino y hondo humor negro: "para no hacer el oso a media calle", "sin riesgos aparentes", "aún así sea en el *Play Boy*".

Si nuestra juventud lectora lee y admira a Eduardo Lizalde es porque, entre otras cosas, su carga negativa hace eco en el ánimo juvenil al igual que con los poetas malditos y los vanguardistas. Vemos en él un arquetipo de inquietudes rebeldes e inconformes. Es una especie de caudillo del verso, de la metáfora y la imagen. Adquiere más presencia en la medida en la cual desaparece en el texto. Habitará otros, a pesar de su implacable e ingeniosa crítica; "Sólo te digo una cosa/ si estas últimas

⁶ Daniel SADA, "Las andanzas del tigre", en *Periódico de Poesía*, Invierno, 1993, p. 8.

líneas/ fueran gotas,/ serían de orines”,⁷ un ejemplo como éste de *El tigre en la casa* no encontramos en *Tabernarios y eróticos*. A estas alturas, Lizalde prefiere burlarse en vez de dar una irritación de los sentidos. Una actitud sarcástica ante las ambigüedades e inconsecuencias de la vida.

PROFILAXIS

*LOS AMANTES se aman, en la noche, en el día.
Dan a los sexos labios y a los labios sexos.
Chupan besan y lamen,
cometen con sus cuerpos las indiscreciones
de amoroso rigor,
mojan, lubrican, enmielan, reconocen.
Pero al concluir el asalto,
los dos lavan sus dientes con distintos cepillos.*⁸

Allí donde la poesía más pretenciosamente culta y conceptual no arraiga por presunción, soberbia y falsedad, se inmiscuye la poesía de aquel que ha logrado, como Jaime Sabines, arrancar a las cosas cotidianas su nombre para darles una vida artística, estética y trascendental.

Ante la mojigatería de ciertos poetas mexicanos, un autor desata realidades insospechadas del lenguaje y de la vida. Su voz irrumpe cual rugido en la selvática urbe. ¿Silencio? ¿Pudor? La poesía de Lizalde llena de alguna forma el vacío dejado por Efraín Huerta y Renato Leduc.

⁷ LIZALDE, p. 133.

⁸ LIZALDE, p. 315.

Labra el verso con la pasión de un delincuente, "violando las leyes" del buen decir y la galantería.

Concreto y abstracto fuera de idolatrificaciones trilladas o cultos anacrónicos da al erotismo la chanza, la inmediatez y la jerarquía que un mundo absorto en la producción, la utilidad y la competencia enmascaran para sus propios intereses. El juego amoroso, la vida amorosa adquieren en él, el realismo del *pop art*; pero también guarda reminiscencias históricas de un clasicismo más nuestro, más alegre y contagioso.

A los serios, formales y dramáticos pudiera no gustarles una poesía que descubre lo que su miopía y astigmatismo les niega ver. La risa del bardo libre de pecado escupe como granadas las primeras piedras de una vida de percepciones de excitación lúdica que reinventan el deseo, la habitación de un cuerpo, el desprecio al hastío y a la neurosis.

Lizalde nos muestra cómo un poeta e intelectual explora terrenos del lenguaje cotidiano, sensual e insatisfecho. Traslada lo popular al derribe de doctrinas inmutables. También maneja los conceptismos perennes al levantamiento de templos, en ideas y gustos más cercanos a nuestra aprehensión directa.

Uno de los poemas más "rebuscados" del libro *Tabernarios y eróticos*, es el que lleva por título "Más cama sutra". Su lenguaje lleva implícitas, en gran parte, iconografías y codificaciones cultas o cultistas. Esto constituye una muestra de como el escritor del habla coloquial, también puede crear, con un lenguaje culto una mezcla estilística

afortunada. Palabras que son materia de la arquitectura, como: *dórico, columna románica, neoclásico, estípite, barroco, mudéjar tardío, churriguera profundo, molduras*, quizá nos lleven a tener que buscar su significado en un diccionario especializado en esa materia y con ello adentrarnos en un mundo relacionado con la historia del arte, las ideas y las culturas, pero también a indagar, de forma recreativa, estos conceptos.

Estas referencias cultas no impiden al lector disfrutar la poesía de Lizalde. El texto en la obra lo hace comprensible. Por otra parte, el estilo coloquial de su poesía basta por si solo para lograr la comprensión.

La unión entre la cultura oriental o meso-oriental y la occidental se muestra en este texto de una manera juguetona, cachonda y barroca. Pero con un barroquismo muy particular. Debo confesar que del libro que tratamos, este poema fue de los últimos en gustarme. Eso se debió a su complejidad cultural. Represento un esfuerzo mental de ir a la investigación, a la búsqueda del sentido de las palabras que lo componen. Hoy que he "descifrado" en cierta forma estos enigmas, entiendo que el poeta los utiliza para ilustrar y enseñar con su arte, su palabra, el eclecticismo entre costumbres y pueblos. Asimismo se ocupa de las posibilidades expresivas que una amplia cultura puede brindar en un espacio vital, donde lo sencillo, lo llano y lo común suelen volverse sinónimos de lo vulgar, lo soso, lo trillado. El lo transforma en sublime. En metáfora arquitectónica estiliza el encuentro amoroso.

MÁS CAMA SUTRA

*NOS DAMOS un concierto de felicidad,
 hay veces, sobre pasmosas superficies.
 Tú practicas el dórico,
 la columna románica,
 y yo paso al severo, al neoclásico puro,
 al supino perfecto,
 a la cubana, al estípite,
 al barroco abusivo,
 al mudéjar tardío de los alegres nazaritas,
 al churriguera profundo.
 Redactamos en vivo y labramos en carne
 nuestro privado Ananga Ranga.
 Un viento suave de sándalo amoroso
 inquieta este paisaje de dos médanos,
 y las deidades graciosas del oriente,
 siempre menos pecatas y egoístas que las del Oeste,
 sonríen tras la puerta
 o bajo las molduras del artesonado.⁹*

⁹ LIZALDE, p. 312.

UN MISTICISMO AL REVÉS

EL DEBATE que se gesta teórica y prácticamente entre ateos y teístas pareciera un conflicto sin solución. Desde tiempos muy remotos, hay una conciencia de la necesidad de una o muchas divinidades. La idea de dios o dioses que den fundamento a la existencia del hombre, de la naturaleza es universal. A su vez, brindan explicación del origen de la divinidad. Esta ha sido la forma de pensar dominante en las grandes culturas, desde la antigüedad. No hay mucha distinción entre mito, literatura y religión. Quizá para los pueblos civilizados solamente se encuentre lo contrario entre los salvajes o dementes. O al menos no se conoce un gran movimiento, escuela o sistema ateo en aquellos tiempos remotos. Demócrito y Epicuro son muy posteriores a los hechos anteriormente descritos. Es más, en la historia de pueblos tan antiguos como el hindú y el egipcio, no se concebiría sin estas ideas poli o monoteístas.

Hay que tomar partido entre estas dos posiciones. Aunque de ninguna manera se haga fanáticamente, sino cínicamente. Es decir, sin tomárselas muy en serio a la hora de definir un estado de ánimo, de salud o de conciencia. Una forma de concebir intermedia o conciliadora de ellas parece difícil, menos en la poesía claro. Si bien es cierto, a mucha gente le funciona una forma de discurrir y de ser, la cual quizá no tenga que divisar con esa dicotomía, también es cierto que concepciones como el escepticismo resultan ambiguas, porque por una parte cuestionan la

insuficiencia del conocimiento y por otra la especulación irracional y mágica.

Se debe perder la solemnidad de esa idea monoteísta en pos de una vida más libertaria, por otra parte muy compleja, ya que si pensamos en las personas muy cercanas a los libros "sagrados", generalmente diferirán en su interpretación de esos libros. Siempre cambiará por lo menos; aunque sea un atisbo de las demás personas profesantes o no de esa misma fe o doctrina. Es imposible en cualquier humano pensar exactamente igual a otro. Todo esto, aunque parezca un lugar común, no deja de ser importante recalcarlo, porque a veces pareciera que en pro de una concertación o socialización, con base en la soledad y el miedo a la terrorífica nada, varias o muchas personas pueden pensar de la misma forma; sin embargo, si esto fuera posible, se viviría en algo más cercano a un convento internacional, más alejado de un trabajo, llámese artístico, especulativo, fabril, etc., que a la clásica familia monogámica heterosexual del cristianismo sobre todo.

No se puede negar que el politeísmo todavía en culturas cada vez más minoritarias y marginales en el mundo tiene vigencia, entre otras cosas es producto de una intelectualización y capacidad de poder primitivo que ha forjado su permanencia, en esas culturas consideradas marginales o salvajes por la civilización. Mas la desacralización de la vida cotidiana, en las grandes ciudades sobre todo, provoca "aparentemente" que la religión se vea cada vez más reducida. Mas, antitéticamente, las personas se niegan a ver cómo el conocimiento rebate constantemente sus postulados,

generalmente morales y fundacionales. Y esto lo digo por la poesía mística, sarcástica e irónica de Lizalde.

El estudio tampoco tiene la verdad omnímoda o la explicación de todas las cosas, por supuesto. Deja de explicar la perenne y compleja situación del hombre, la vida, la naturaleza, el cosmos, etc., si fuera lo contrario, quizá él sería el verdadero Dios. Y es por eso y por causas ajenas o desconocidas a la ciencia, que la religión o la fe en un poder superior, como quiera llamársele sigue y seguirá teniendo un lugar de importancia en la cultura de la humanidad, así como en la ciencia.

Ni los científicos, ni los religiosos poseen la última palabra en problemas como el origen de la vida, el universo, etc. Sin embargo, hay premisas que nos acercan a cierta verdad mudable. La caída del bloque socialista y el marxismo han llevado a mucha gente de regreso a ese sin sentido que es el otro dogma; el escepticismo debería y creo que cada vez lo hace mejor; alcanzar más adeptos; aunque no aporte ninguna solución aparente, no se puede pasar por este mundo sin dudar tanto de la ciencia como de la magia, la religión, etc. Creo, y contradiciéndome un poco, que una posición ambigua es la más conveniente ante esta dicotomía. Es decir, que el tener clara la insuficiencia de ambas posturas debe llevarnos a ser más lúcidos y concientes de nuestra ignorancia ante esta problemática.

La visión poética que algunas veces puede ser materialista, otras monoteísta, otras politeísta y todas a la vez; y que en otras ocasiones ve en el hombre a su propio dios, manantial y origen de todas las cosas es, por ello, la más sana y congruente con el fenómeno planteado.

La poesía, como parte de un espíritu mágico, místico y material no es la panacea, aunque nada lo es, ya que ni siquiera es su propósito, porque ni ella, afortunadamente puede definirse. Pero logra alcanzar grados de percepción que la misma ciencia y la religión no logran vislumbrar; mas también hay que decir otra chabacanería: que hay poesía mística y materialista y ambas son poesía. La poesía vendría a ser una comunión sincrética, ecuménica y hasta maravillosa, un poder cimero que desgarrar, tranquiliza y refuta el modo de vida de las personas.

Tabernarios y eróticos sigue manteniendo ese tono ambiguo ya comentado en libros anteriores de Eduardo Lizalde entre la risa desenfadada y el reproche burlón. La desacralización y desmitificación constantes en la poesía de este poeta mexicano llegan al extremo de afirmar lo mismo que niegan. Dios y/o los dioses son eunucos ante los hombres.

*ABRIMOS plaza en el lecho
y los antiguos dioses promiscuos e incestuosos
de Grecia o de Germania
mueren de envidia en las alturas,
se ponen verdes de furor,
se vuelven impotentes al mirarnos.
Cogemos como dioses, puesto que no lo somos,
y cada nuevo orgasmo se acompaña a lo lejos
con tormentas eléctricas, y voces,*

*y bramidos portentosos e irritados
de nuestros enemigos celestiales.*¹⁰

La deificación del cuerpo y sus placeres desplaza de un plumazo la jerarquía que pudiera tener la deidad en las preferencias de los hombres. Hay un deicidio socarrón en los versos del poema "Zona central" cuando habla de las nalgas de una hembra: "...puede cambiarse de partido político,/ de dios, de religión, al descubrirlas...". Y sobre el acto sexual no puede ser más explícito un ejemplo del poema "Cuánta luz en un día", cuando se refiere a su verso treinta y tres a los amantes amándose: "se vuelven dioses".

Es *Tabernarios y eróticos* la culminación de una forma muy especial y a la vez única de ver el erotismo en la poesía de nuestro país. Los subsecuentes libros de Eduardo Lizalde irán por otros senderos. *Rosas*, que es el texto que publicó después de *Tabernarios*, mantiene el clásico timbre de irreverencia, fuerza expresiva e ironía de sus anteriores trabajos, aunque no posee el erotismo y la desnudez intimista de ese poemario.

Otros tigres mantiene el emblema mitológico del felino, su figura estética y conceptual se agranda a través de los versos de Lizalde, con la furia que ya se habían dejado sentir los anteriores felinos del poeta: pero ya no encontramos ese desenfadado risueño y cínico al referirse al gozo y contemplación del cuerpo que es inminente en el libro que estudiamos. *Las*

¹⁰ LIZALDE, p. 311.

Rosas, de Rainer Maria Rilke, traducción de nuestro poeta, es uno de los ejemplos más claros de lo que la poesía, la palabra y la belleza pueden hacer en el refinamiento del gusto estético; sin embargo, brilla por su ausencia el estilo logrado en su trabajo anterior que caracteriza la poesía del vate mexicano.

Creo que con la publicación de *Tabernarios y eróticos* se cierra, aunque es conveniente que se vuelva a reabrir, un ciclo no solamente en la poesía de su creador, sino también en la de la creación poética en México. La ausencia en poetas masculinos de México, del canto del deleite carnal y espiritual, en contraste con la aportación de una forma tan viril y varonil en la poesía de nuestras latitudes, como la de Eduardo Lizalde, es muestra de que una golondrina no hace verano; y de que en su unicidad las aportaciones del poeta y creador de la novela *Siglo de un día*, dejarán una permanente constancia de su valor en el gusto del público y de la historia de la literatura mexicana.

CAPITULO IV.

EL TIGRE REGRESA A LA TABERNA

LA BOHEMIA se deja ver claramente y sin cortapisas en el libro de *Tabernarios y eróticos* y este resulta la continuación de trabajos como: "Vino, mujeres y canto" y "Boleros Mexican style" de *La zorra enferma*; y "Me quedo, tigre, solo satisfecho", "En el abrevadero de la Providencia", "en la Derrota", "Siempre a la sombra del bar El Paraíso" y "¡Salud, Alceol", "Bebamos, aristócrata", de *Caza Mayor*.

Hay un seguimiento del tópico de la cantina en los cinco sonetos de la sección "Improvisaciones y Sonetos Cantineros" de *Tabernarios*. Los textos tienen un aire de reunión con los amigos, en ese espacio donde se puede libar bebidas espirituales; pero donde también se puede recrear el pensamiento metafísico y poético. Como en el segundo soneto del cual forman parte estos versos: "Hay tiempos, formas, horas, nunca tiempo,/ ese fantasma etéreo, sin perfil, el tiempo,/ esa forma sin forma que es el tiempo..." No solamente en estos sonetos dedicados a la memoria de Renato Leduc se asoma la embriaguez conceptual, báquica y anacreóntica sino igualmente, en el poema: "Pie de página":

... *El que no puede, con su carne y humores,
llenar su casa,
suele salir con frecuencia a las cantinas*

*-- en otro tiempo espléndidas--,
del centro y de los alrededores de esta errática ciudad...¹*

Sin duda el sentimiento del bardo no logra contenerse en soledad y busca la compañía cómplice y tácita de sus hermanos en la embriaguez y el olvido. La cantina como un espacio para detenerse y no derrumbarse de sobriedad y de vigilia.

Encontramos una descripción del ámbito del artista y su arte. Pero es en "Hay fuego en esa barra, hay pájaros", donde el estilo ya anunciado del vate ciudadano vuelve a sonar estridente, herético y provocador. El constante cuestionamiento hacia el creador, la duda de su existencia, así como la humanización de su concepto concuerdan con lo que decía el filósofo rumano Emile Cioran: "El vino ha hecho más por acercar los hombres a Dios que la teología".²

*Hay fuego en esa barra; hay pájaros.
En la línea de fuego
-- altares del señor de las Moscas--,
siempre el mejor showman fue el barman;
un mago altivo, abstemio y riguroso
como el creador de este planeta de borrachos.
Esa es, Malcolm,³ la verdad.*

¹ Eduardo, LIZALDE. *Tabernarios y eróticos*. En *Nueva memoria del tigre*. México: FCE, 1995, pp. 328.

² E. M., CIORAN. *De lágrimas y de santos*. Barcelona: Tusquets, 1ª. Ed. 1988, 113 pp.

³ Es conocido el alcoholismo de Malcolm Lowry. Ver DAY DOUGLAS, *Malcolm Lowry, una biografía*, FCE, México: 1983, 527 pp.

*Pero sabemos que el creador – si existe--,
ese hipócrita inmenso, ese étlico inmóvil,
bebe solo – qué otra cosa puede hacer--,
y se las pone de buró todos los sábados⁴,
como cualquier albañil que se respeta.⁵*

Nuevamente la desacralización, como en otros poemas, hace su aparición de una manera lacerante y burlona. Los contrastes entre la trascendentalidad de Dios, y la mundanidad de la raza humana hacen de la irreverencia un tono y un estilo capaz de provocar no sólo el humor negro, sino un cuestionamiento pesado, denso y corrosivo.

En "Llega el dragón", el verso libre así como la delineación del personaje del dragón, vuelven prosaico el lenguaje colorido y lleno de imágenes del poema, logrando con esto una recreación juguetona y por demás graciosa. Lizalde logra un poema entre descriptivo y narrativo. Usa estos dos elementos en una combinación bien lograda, como en muchos otros de sus poemas. Además, introduce el personaje del cantinero, con el cual se descubre el estilo conversacional del poeta.

LLEGA EL DRAGÓN

A Carfías, en el Hórreo.

*EXTIENDE, extrema el gran lagarto
su corpachón suntuoso en la cantina.*

⁴ En el lenguaje popular se dice la frase "se las pone de buró", cuando alguien se embriaga en su casa, solo.

⁵ LIZALDE, pp. 330-331.

*Tiene escamas de vidrio,
ojos de porcelana.
Es una bestia candil, de ojos de fuego en los riñones,
y hay fuego en su interior,
fuego en el alma, fuego en los riñones,
y fuego en el estómago,
curiosa viscera ordinaria
que es la eterna capital del infierno.*

*El reptil se revuelve al primer trago,
gran camaleón que cambia de colores, de ideas,
casi de sexo, reino y estructura corporal.
Se transmuta en jarrón, pichel, botella;
un paraíso de alucinaciones incomparables,*

*se multiplica en los espejos,
altera el ánimo civil de los conspicuos parroquianos.
... ¡Fuego!, dice el poeta, ¡fuego en el corazón!
¡no me den agua! ¡con fuego ha de apagarse el fuego!
"Similia, etc..."
No se preocupe, le dice el cantinero,
ya su amigo el dragón llega oportuno,
y trae más fuego.⁶*

⁶ LIZALDE, p. 331.

A pesar de que el número de poemas que hacen referencia a la cantina no son muchos en el libro de *Tabernarios y eróticos*, es claro que en su conjunto los textos de este poemario son material idóneo para leerse en voz alta en cualquier tugurio con los amigos y degustadores del vino y la tertulia.

El estilo conversacional se hace presente. Esto nos hace sentir mucho más cerca de las palabras y los sentimientos del artista del presente, que recorre viejos tópicos que ya un Alceo o un Anacreonte habían tocado desde la antigüedad.

Por otra parte, si bien es cierto que en el libro que estudiamos no se agota del todo el interés por la cantina, pues en un texto posterior regresará, si resulta notoria la casi culminación o cumplimiento de “un rito” y una “devoción”; en futuros textos del poeta, el tópico de la cantina prácticamente desaparecerá.

En el libro de poemas que sigue a *Tabernarios y eróticos* de Eduardo Lizalde, *Rosas*, no encontramos ninguna referencia al ámbito tabernario.

Será hasta el libro subsecuente *Otros tigres* donde nuestro poeta y también narrador y ensayista, reincide en su paso por los centros de recreación, entre otras cosas del arte, llamadas cantinas en ese poema en particular:

Entigresido vuelvo a las cantinas
-- el mediodía justo hace de fuego el mundo,

*la tierra en esta jungla tan lejana del mar--,
 sediento de cerveza muy fría,
 y solo como el tigre en esas horas,
 con un cuaderno, un lápiz en la mano.
 La cantina es neutra, hay tregua en ella
 de razas y fortunas y de ideologías,
 como en los clubes de ajedrez.
 Suele escribirse allí mejor que en el escritorio,
 o en esa tumba de algún cuarto cerrado,
 como decía el autor de Ulysses: ⁷
 "Cuando trabajo, me gusta oír en el entorno
 el ruido de la vida". ⁸*

Edgar Allan Poe, Rubén Darío y Charles Bukowski entre muchos otros, y a su manera, debieron de conocer la experiencia que el aedo mexicano describe en sus poemas. El fuego que la pasión por las bebidas alcohólicas provoca en ciertos escritores, es el conducto desinhibitorio por el cual el artista logra plasmar de la forma más cercana y satisfactoria posible su sentir y su pensar.

El poema anterior está mucho más próximo a otros como "Vino, mujeres y canto" de *La zorra enferma* por ejemplo, que a los de *Tabernarios y eróticos*; sin embargo el inconfundible estilo de Lizalde hace de este tópico cantinesco, un manantial de inagotables fluidos verbales y

⁷ Hay que tomar en cuenta la gran admiración de Lizalde por James Joyce.

⁸ Eduardo LIZALDE. *Otros Tigres*. México: Ediciones Heliópolis, 1995, 58 pp.

embriagantes. La vuelta a la cantina; aunque incipiente es celebrable ya que las relaciones “democráticas y plurales” se dan en ella.

Hay que decir que Lizalde no es un propagandista de las bebidas alcohólicas, como quizá sí lo fue Charles Bukowski. Para el mexicano el vino se degusta y se disfruta en compañía de los colegas, en la buena charla, hablando sobre libros y autores, cuestiones culturales y cualquier cosa. En ese sentido, no es ni destructivo ni autodestructivo, a diferencia de Bukowski:

CÓMO SER UN GRAN ESCRITOR

*tienes que cogerte a muchas mujeres
hermosas mujeres
y escribir algunos poemas decentes de amor.*

*y no preocuparte por la edad
y/o por los jóvenes talentos*

*sólo toma más cerveza
más y más cerveza*

*y ve a las carreras de caballos al menos una vez
a la semana*

*y si es posible
gana.*

*aprender a ganar es duro
cualquier idiota puede ser un buen perdedor.*

*y no olvides tu Brahms
ni tu Bach ni tu cerveza.*

*no hagas mucho ejercicio.
levántate hasta medio día.*

*evita las tarjetas de crédito
y paga las cosas a
tiempo.*

*recuerda que no hay un culo
en este mundo que valga más de \$50.00
(en 1977).*

*y si tienes capacidad para amar
primero ámate a ti mismo
y siempre sé consciente de la posibilidad de
una derrota
aun cuando haya sido
justa.*

*una probada temprana de muerte no es
necesariamente*

algo malo.

*mantente lejos de iglesias, bares y museos,
y como la araña
sé paciente
el tiempo es una carga para todos
también lo son
el exilio
la derrota
la traición
toda esa basura.*

no olvides la cerveza

la cerveza es sangre que fluye

una amante constante

*consíguete una gran máquina de escribir
y mientras caminas para arriba y para abajo
afuera de tu ventana*

dale a esa cosa

dale duro

haz como si fuera una pelea de peso completo

mata al toro antes de que te embista

recuerda a los perros viejos

que pelearon bien:

Hemingway, Celine, Dostoievski, Hamsun.

si crees que ellos no se volvieron locos

en sus diminutos cuartos

como tú ahora

sin mujeres

sin comida

sin esperanza

entonces no estás listo.

bebe más cerveza.

tienes tiempo.

y si no tienes

no te preocupes

no hay problema.⁹

⁹ Charles BUKOWSKI. *El amor es un perro infernal* (Selecc. y Trad. de Victor M. Carrillo), México: Ediciones el Milenio, 1999, pp. 42-43.

Es sin duda Charles Bukowski un escritor que encarna el propio personaje que él creó. En este poema: "Cómo ser un gran escritor", se refleja gran parte de su visión del mundo, de las letras y de su vida. Dipsómano empedernido, podemos ver que prefería una botella de cerveza o whisky a cualquier otra cosa. Aunque como todo escritor, era un mentiroso, puesto que la gran cantidad de libros de poesía, narrativa y novela que escribió, no se escribieron solos, debió tener una constancia que se refleja en la amplitud de su producción. En éste poema aparecen tanto sus influencias y preferencias, como una poética personal.

De alguna forma, y en contraposición, Lizalde aparece como depositario de una cultura refinada y popular que lo hacen un tema de conversación en un ambiente de lecturas y conocimientos más profundos de diversas preocupaciones culturales. Es decir, la filosofía, la política y cualquier tema sociable, le son mucho más próximos que al escritor norteamericano.

Hago la comparación entre Lizalde y Bukowski por la relación que tienen los dos con la bebida como tema de su poesía. Es claro que el primero tiene principios más sociables, e incluso institucionales, que el segundo. Que los dos son "malditos" dentro de sus diversos ámbitos y niveles y que los dos tratan la cuestión de diferente manera, a pesar de ser la misma y de cómo los dos se pueden complementar en la poesía. Hay que recordar que Lizalde fue el primero en publicar en nuestro país traducciones al español del poeta estadounidense de ascendencia alemana.

Muy diversas y profundas son los asuntos que Eduardo Lizalde plantea en sus poemarios, aunque el sentimiento irreverente, crítico y mordaz impere en muchos de sus versos y sean una constante en sus libros.

El tema de la vejez también es abordado en *Tabernarios y eróticos*. El escritor nacido en 1929 se rehúsa como todo gran hombre a dejar de ser joven. Su vocación de artifice de la palabra lo exonera de convertirse en un Tótem anquilosado en fórmulas encasilladas y esquemáticas. Su vitalidad de pensamiento y sentimiento tienen la lozanía de irrumpir en el pasado de nuestra historia literaria así como en el porvenir de lo que los futuros poetas mexicanos tendrán en cuenta para trascender su propio momento histórico.

UN VIEJO

*EL VIEJO que he de ser espera
afuera
-- el verdaderamente viejo--,
bajo esa lluvia ronca
del junio loco y pertinaz.*

*Llama el viejo a la puerta
con sus nudillos secos e imprecisos.
Envejece la puerta al tacto solo
--sus encinos eternos—*

del puño leve

y breve.

*No te abriré, mi viejo,
entra mejor aquí a morir conmigo,
al fuego de esta antigua estufa.*

(Y al joven juego,

luego;

*entro a la calistenia apócrifa y carpera de los tardíos atletas,
los bardos prematuros.)*

¿Para qué proseguir?

El texto es previsible y que otro lo redacte.

*Por lo pronto, nunca abro la puerta a nadie;
ni al pobre zambo, al ciego, al demacrado,
al maldecido, al bajo perro que golpea
con puños cada vez más débiles y próximos
la puerta carcomida.¹⁰*

No cabe duda de que la lectura de los poemarios de Eduardo Lizalde está cargada de sorpresas, quiero decir que si uno deja por un tiempo la lectura de sus poemas, y después los retoma, como toda gran literatura, esos poemas nos dicen cosas que anteriormente no habíamos podido asimilar. No sólo el erotismo y la taberna imbuyen la poética de

¹⁰ LIZALDE. pp.327-328.

Lizalde sino que también encontramos hallazgos en otras vetas, que hacen despertar la sensibilidad del más timorato humor pétreo.

Vetas que pueden ser las del más fino sentimiento humanista y la sensibilidad más refinada, como en el poema: "Árbol", que muestra como un poeta puede explorar otros terrenos de la poesía, aparte del erotismo y la taberna. La ternura, en contraste con la violencia verbal de otros poemas.

ÁRBOL

*ESE árbol que esta en medio del jardín ¿qué quiere?
 ¿Por qué se agita con tal fuerza neurótica
 bajo el viento de otoño?
 ¿Quiere entrar en la casa?
 ¿Habitaron el predio que hoy ocupa el cobertizo
 viejos parientes suyos?
 ¿Son nostálgicos hermanos
 esos muebles de roble, de arce o de nogal
 que duermen o se mueren de viejos en la estancia?
 ¿Quiere el árbol entrar para inmolarse
 como un Cristo del bosque en el hogar helado?
 ¿Qué proyecto es el suyo?
 ¿Qué ocurre en realidad dentro del verde corazón
 de un árbol bueno como él? ¹¹*

¹¹ LIZALDE. p.323.

Muy variada es la tercera sección del libro *Tabernarios y eróticos: Baja traición*, poemas de grandes autores de la literatura universal se dan cita, y esto nos dan muestra de otra de las facetas de Eduardo Lizalde: la de traductor. En la nota a *Dante, Vita Nuova, XXVI*, el traductor dice: "P. D. Publiqué hace veinticinco años otra versión fallida de este soneto (junto a una más pura de Rubén Bonifaz Nuño). La verdadera solución artística es leer el texto en italiano y dejarse de cuentos."

DANTE

VITA NUOVA, XXVI

*TANTO es gentil y tanto recatada
mi señora, cuando ella a otros saluda,
que toda lengua tiembla y queda muda
y los ojos no arriesgan la mirada,*

*Ella se va, sabiéndose alabada,
benignamente de humildad vestida,
del cielo a tierra al parecer venida
a probar el milagro de su estado.*

*Muéstrame tan hermosa a quien la mirada
que al pecho por los ojos da dulzura
que no puede entender quien no la pruebe.*

*Y sale de sus labios, si los mueve,
suave espíritu, pleno de ternura,
que ve diciendo al ánima: suspira.*¹²

Cualquier lector con un poco de sentido común encuentra en lo escrito por Lizalde la verdad y esto puede aplicarse a cualquier traducción y/o traductor, pero los ejercicios de pasar, en este caso los poemas de una lengua a otra por parte de un poeta importante se recomiendan por sí solos, el prestigio del que hace este ejercicio intelectual bien puede ser una introducción para que los lectores encuentren interesante y hasta agradable emular esos quehaceres por sí mismos.

Dante, así como Boccaccio, Giacomo Leopardi, Alexander Blok, Rainer María Rilke, Víctor Hugo, William Blake, Gotfried Benn, James Joyce, Fernando Pessoa y su heterónimo Ricardo Reis son una muestra de la disimilitud de corrientes literarias, estilos y personalidades; pero emparentadas en la sensibilidad y la inteligencia universales. Lizalde ha sido permeado por la poética de todos estos autores como ellos, al ser traducidos, de la pluma del escritor mexicano en una relación que se complementa y se celebra.

Es sin duda la poesía de Eduardo Lizalde el resultado de una conglomeración de lecturas de muchos poetas y también la amalgama afortunada de influencias, enseñanzas e interpretaciones. Un gran poeta debe conocer y manejar la mejor poesía que se ha hecho a lo largo del tiempo en el mundo. Solo de esa manera hará comprender a sus lectores

¹² LIZALDE. p. 335.

lo más relevante de la literatura internacional y aprovechará esa comprensión para él en particular y para la poesía en general. Todas éstas, que podrían parecer perogrulladas no lo son, ya que hay poetas importantes que parecieran no necesitar de los anteriores razonamientos para llegar a ser lo que son.

Sería labor enciclopédica hacer una revisión de las referencias a libros, a autores y a la cultura universal que aparecen en la obra de Lizalde; aunque estas referencias pueden ir esparcidas por épocas diferentes adquieren vigencia en las manos de nuestro poeta y una actualidad que también se proyecta al futuro. Sería importante reconocer en el poeta mexicano una preocupación por prolongar, con su obra lo mejor de la poesía que le ha antecedido.

BAJA TRAICIÓN

Para Deniz, a mansalva

*CASI un poeta soy:
deshago el verso primigenio,
con saña lo desplumo como el ala de un ángel,
igual que pelo este prosaico pollo
en el corral, para el puchero diario
-- el pollo es prosa triste,
el ángel, alto verso,
faisán desarrollado
o codorniz cum laude--,
y en el corriente cocinar para el sustento,*

*pasan bajo el cuchillo,
sufren el cacarizo rallador:
Rilke, Dante, Boccaccio, Shakespeare o Petrarca,
Williams, Pessoa, Leopardi o Valéry,
que al mismo rudo trato de orégano y cebolla,
guajillo y perejil maceran
sus difíciles acentos.*

*Sólo se emprende la aventura
-- ése es el sueño--
porque a veces, en un hervor insólito,
un inspirado golpe de sabio cucharón,
sale un buen verso claro
del rústico platillo
--sus duelos, sus quebrantos—
y el ángel, con carnes celestes,
hace tierra, y un bocado de príncipes alumbra
por un tiempo muy breve y luminoso,
un tímido relámpago,
pobre vajilla, tenedor, cuchara y mesa
del cotidiano destructor del verbo.* ¹³

La poesía de Eduardo Lizalde es producto de todas estas cosas, de su implacable crítica y de su manejo del lenguaje.

¹³ LIZALDE. p.334.

Directa en su mayor parte es la poesía de Eduardo Lizalde, el verso libre fluye en ella conjugando lo mejor de la tradición poética mundial con los acontecimientos y sentires más contemporáneos. Si bien es cierto que no posee en su mayor parte de la sutileza y la tersura que pudiera hacerla más accesible a un público "tradicional" en cuanto a la forma de entender la poesía, su violencia verbal está mostrando la insatisfacción del hombre ante su incompletud en la sexualidad y el goce efímero que ella provoca.

CHARLIE BROWN EN LA LOMA
(TANGO DE OTRO VIUDO)

*EN la noche asesina, sólo en el montículo,
¡qué soledad a veces, Charlie, pavorosa!,
con casa llena,
y ya en la parte baja de la octava,
y tirando wild pitch – uno tras otro--,
salvaje, eterna, soledad, de veras.
Cósmica soledad del lanzador al centro del diamante.
Una mirada al fondo, de ratón acorralado:
toleteros veloces, atentos y enemigos
y tristes jardineros fraternales
a los que ciega el sol bajo las bardas.
Solar, nocturna jornada interminable.
Al frente, el bateador,
la noche arriba.*

*Lluevan, cielos,
derrúmbense las nieblas sobre el parque.
Viudo en la loma,
como bajo la ducha en esa infancia
que dejábamos ya, soñando en altas diosas
o primas ruborosas e imposibles,
y haciéndose una horrible, deprimente puñeta
en la mañana,
¡qué soledad, de veras, Charlie!
-- y falla el doble play, para acabarla--.*¹⁴

Los poemas de Eduardo Lizalde no son propicios para la declamación en los eventos oficiales o en actos públicos. Su vena esta muy lejos de cualquier demagogia propagandística que pretenda quedar bien con alguna autoridad llámese ésta literaria, estética o social, gran parte de sus versos están hechos para disfrutarse a solas en un acto de reflexión que también es crítico, y en el caso de los poemas de *Tabernarios* y *eróticos* en gran parte festivo.

La crítica se encuentra a flor de piel en los propios poemas, el análisis que un especialista puede ser, no pasa de una paráfrasis, erudita o no, pero que viene explícita en los versos, ¿de qué otra forma podría ser?

Para el espíritu o el sentir más recatado de algunas mujeres la forma en que están escritos los poemas del autor de la novela *Siglo de un día* pudiera resultar poco atractiva, ya que su carga energética negativa y

¹⁴ LIZALDE. p. 319.

socarrona las repele en más de un sentido. Son precisamente estos elementos un tanto cuanto agresivos los que le dan una fuerza inusitada.

Esto me lleva a pensar en la gran sensibilidad que se requiere a la hora de, degustar e interpretar un poema, y de cómo es necesario educar esa sensibilidad para alcanzar otros estados de conocimiento.

CANCIÓN DEL BURÓCRATA

*AMANUENSES amigos, tómenlo seriamente en cuenta:
no pasará a la historia una maldita línea
de todos esos górgoros y espasmos oratorios;
ni una frase de toda esa esplendente
bazofia literaria, que alumbra oídos albos,
consignarán los siglos justicieros.
¡Y miren quién lo dice!
Este burócrata este Bartleby aterrado
que a su mesa se agarra en la tormenta
y cuyos pálidos poemas
naufregarán, es previsible y justo,
bajo las mismas ondas del odio y del olvido
que a los serviles cubren con el tiempo,
como un manto bajuno,
un estigma bestial y deplorable.
Este maltrecho creador, de pequeñeces con cuello de jirafa,
es el burócrata eterno:*

*y sólo oficios, lápices, registros, memoranda,
discursos de ocasión, estigmas, folios, pruebas de galera,
pasan bajo sus manos durante media vida,
sin la gloria del sueño metafísico,
la angustia heroica de la auténtica miseria material.
No quisiera decirlo frente a nobles testigos,
pero es obvio que este discurso involuntario
y desgarrado constará en mi expediente marrullero
como la más nostálgica y sonora canción de naufrago
y como el menos entusiasta y verdadero canto a mí mismo.
Salve, Walt Whitman.*¹⁵

En la obra de Eduardo Lizalde se puede encontrar la sinceridad de un poeta despojado de tapujos, conformismos o eufemismos fáciles. Su compromiso en develar rincones ocultos del hombre y cierta irracionalidad o animalidad humana, lo hacen concebir poemas ferozmente pensantes.

*CON dolor se concibe el bien que alumbra.
Puede tal vez, la hembra dar a luz sin dolor,
pero no pueden, hombre o mujer,
vivir sin arrancarse en el camino
algo de piel, un brazo, un ojo,
unos amigos, un riñón, algo de pelo.
Se vive con dolor.
Los más felices sufren.
El gozo mismo es la más pura forma del dolor.*

¹⁵ LIZALDE, p. 332.

*La criatura que sufre es la que vive;
 el dolor es el tufo del vivir
 que late en derredor de los vivientes
 como un fuego, una granada a punto de estallar.
 El mortal es el sufriente.
 El ser vegetativo, Blas, no sufre;
 no tiene un yo para alojar el sufrimiento.
 Todo el tiempo, sin tregua, sólo el Eterno goza.
 ¿Vale ese tedio universal la pena?¹⁶*

“Poetas hay muchos; pero poesía hay muy poca” esta sentencia se la oí pronunciar a un amigo reseñista y crítico de poesía hace ya más de quince años y desde entonces he comprobado su certeza. Al escoger al azar alguna antología de poesía de diferentes autores o de un solo autor y examinar los poemas con un sentido crítico, me encuentro con que una gran cantidad de esos poemas no logran pasar el examen y el gusto de mi lectura.

Y es que cualquiera puede escribir un poema o algo parecido a ello; sin embargo pocos poemas logran cautivar nuestros sentidos y nuestro pensamiento. Por otra parte cuando el autor logra un éxito es decir cuando alcanza lo que se propone suele ver como una fórmula el método con el que alcanzó lo que se proponía y lo suele repetir hasta que su obra pierde en originalidad, fuerza y lucidez.

¹⁶ LIZALDE. p. 321.

¿Cuántos poemas de Góngora, Quevedo, o Lope se mantienen en el gusto de los lectores de poesía? No podría decir la cifra exacta; pero sí que no todos o incluso la gran mayoría de esos poemas no son leídos con el mismo gusto. Hay autores cuya producción poética no fue muy prolífica pero que ganaron en intensidad, en revelaciones y en arte lo que no tuvieron en abundancia y esto es decir mucho, ahí están Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz para mostrarlo.

Bastaría un solo poema o quizá un solo verso que quedara en la historia de la literatura en forma perenne para justificar una vida, un que hacer, una preocupación constante y una lucha con y contra las palabras. Sin duda hay muchos poetas con una producción poética abundante; pero hay pocos buenos poetas con publicaciones no tan abundantes, aunque sí de mucha calidad, a este tipo de autores pertenece Eduardo Lizalde.

Su calidad no está dada sólo por el canon de la poesía mexicana, es decir, los premios y reconocimientos que el poeta ha recibido; sino en el gusto del público, el mejor parámetro para medir su atracción. Sin embargo los mismos textos muestran una originalidad, una contundencia verbal, un juego entre conceptos y palabras, que nos dan como resultado una muestra creativa inédita en estas tierras.

CAPITULO V.

LA OBRA POSTABERNARIA

ROSAS

ROSAS, PUBLICADA EN 1944, es el libro de poesía que sigue a *Tabernarios y eróticos*. La rosa y los felinos. Su personalización, su ironía en la lírica, su vida breve, su belleza y su poder de evocación así como Levante, Rodas, Damasco y Alejandría son lugares solicitados en algunos de los poemas. Al igual que personajes históricos o míticos como: Mozart, Cristo, Afrodita, Júpiter y Kant, entre otros, hacen de este poemario de 32 piezas, un producto acabado y algo de lo más sobresaliente en el terreno de la lírica publicada en la década de los años noventa en México.

En la *Nota del autor*, que de alguna forma cumple la función de prólogo, Eduardo Lizalde confiesa la inevitable y celebrada influencia recibida del poeta Rainer María Rilke en los poemas y también dice:

Fueron primero concebidos como juegos de apócrifos rilkeanos o parodias risueñas con cierto tufo romántico a divanes y cuadros *art-nouveau*. El ejercicio que consistía en pulsar la misma cuerda una y cien veces, para sacarle todos los matices posibles a la idéntica agotada melodía, naturalmente, se frustró. Me resultaron epigramas y pastiches — frecuentemente irrespetuosos—, y poemas, o glosas de otros textos, más cercanos a mis obsesiones.

Ya sabía yo hace treinta años que no es fácil sacar jugo a secos y agotados frutos. ¹

¿Modestia? Yo me inclino a pensar en el afán crítico, y más que nada, autocrítico, de nuestro poeta. Este ánimo se sigue manteniendo como una señal de que su poesía, como deber ser la obra artística en general, es joven y llena de salud. La pluma del poeta y funcionario cultural metamorfosea la fauna en imágenes y metáforas inusuales, como un jardinero espiritual en los territorios de la poesía:

VI

Rosa
Si carecieras de tallo
te elevarías como un ángel. ²

El erotismo, al menos a la manera de *Tabernarios y eróticos*, está ausente de *Rosas*. No así la belleza, rasgo esencial y siempre aplaudido de la flor, inspiración de diversas obras de arte y literatura.

¹ Eduardo LIZALDE. *Rosas*. México: CONACULTA, El Tucán de Virginia, 1994, 59 pp., p. 13.

² LIZALDE. 1994, p. 13.

OTROS TIGRES

LA FIGURA SALVAJE, indomable y siempre grandilocuente del tigre regresa a aposentarse en el siguiente libro de Eduardo Lizalde publicado por la editorial Heliópolis en 1995. Así nos damos cuenta que, para la literatura y el mundo poético de nuestro poeta un tema puede resultar inagotable. Su poder de recreación del lenguaje y del pensamiento en torno al felino lo revela.

El tigre, como ser bello en su instinto de asesino, no solamente se vuelve el emblema del arte sino también de la vida misma. Toda la amplia gama de posibilidades expresivas que posee la poesía es empleada por el autor para disfrute de sus lectores.

Es en el poema "Y tú, mi tigre, mi perfecto enemigo", donde retorna otra vez el ámbito tabernario, más no el erótico, al que ya nos tiene acostumbrados Eduardo Lizalde. Igualmente, en el poema: *Entigresido vuelvo a las cantinas*. Como pintor aficionado que fue y como gran poeta que es, en la sección *Algunos Haikais Tigrescos*, Lizalde nos regala 21 haikais en los que desfilan leopardos, chitas, panteras, guepardos, jaguares y otros felinos mayores. Algunos de los otros "tigres" a los que hace alusión el título de la obra.

Soneto XIX de Shakespeare; el poema *El Tigre* de William Blake; *La Pantera* de Rainer Maria Rilke, *De Animalités, Tiger y El Mismo*

de Paúl Valery; de Buffon *El León y El Tigre*. Del Conde de Lautréamont *Poesías y El Corsario Negro* de Emilio Salgari cierran *Otros tigres*. Todos estos poemas son traducciones iluminadoras, por demás recomendables, de autores que han influido el verso y las propuestas poéticas de Eduardo Lizalde, quien ya nos había deleitado en *Tabernarios y eróticos* con sus versiones de poemas de artistas de Rainer María Rilke

LAS ROSAS, DE RAINER MARÍA RILKE

EN *TABERNARIOS Y ERÓTICOS* su creador nos había mostrado un lugar común dentro de la poesía. El hecho de que los poemas de otras lenguas distintas a la nuestra adquieran relevancia si son traducidos igualmente por un poeta. Es en *Otros tigres* donde Eduardo Lizalde continúa su labor de traductor de textos importantes para comprender mejor su poética y sus "deudas líricas".

Pero es en *Las Rosas* de Rainer María Rilke, traducciones publicadas en 1996 en coedición de El Tucán de Virginia y CONACULTA, donde el poeta capitalino explota a mayor escala sus preocupaciones y sus gustos. Veinticuatro de estos poemas son versiones del francés, al concluir los textos franceses se encuentran dos traducciones del alemán. Lizalde hace versos libres y sin rima en su trabajo; pero tratando que los acentos

concuerdan con el ritmo de los poemas del vate praguense. Sus versiones son más cercanas al sentido que a la forma de los originales.

Es claro que *Las Rosas* de Rilke influyen de manera determinante en *Rosas* de Lizalde; el gusto por la poesía del aedo europeo se filtra no solamente en las traducciones del mexicano sino también en su producción personal. Pero el intérprete del creador de *Elegías de Duino* muta el trato de la flor de una manera radical.

La personalización de la rosa, símbolo del arte y la belleza, se da en todo su esplendor:

XII

Contra qui, rose,
avez vous adopté
ces épines
¿Votre joie trop fine
vous a-t-elle forcée
de devenir cette chose
armée?

Mais de qui vous protège
cette de qui vous protège
Combien d'ennemis vous ai – je
enlevés
qui ne la craignaient point.
Au contraire, d'été en automne,
vous blessez les soins
qu' on vous donne.

XII

¿Contra quién, rosa,
has adoptado
esas espinas?
¿Tu gozo demasiado fino
te habrá forzado
a convertirte en esta cosa
armada?

¿Pero de quién te protege
este armamento exagerado?
De cuántos enemigos
te ha librado
que nada lo temían.
En cambio, del estío al otoño,
ofendes los cuidados
que se te procuran.³

La traducción de poesía, al igual que el guión radiofónico y televisivo, el ensayo y el artículo periodístico vienen a completar las tareas creativas de un autor que ha incursionado en casi todos los géneros

³ LIZALDE. 1994, p. 13.

literarios, con la fortuna que le dan la experiencia, la laboriosidad y el talento.

MANUAL DE FLORA FANTÁSTICA

EN SU *ANTOLOGÍA del poema en prosa en México* de 1995, publicada por el FCE, Luis Ignacio Helguera selecciona los textos: "*Carnívoras rosadas*", "Chupaflores areniscas", "Supremum Vultur", "Droserásea democrática", "Adúltera consorte" y "Epifitas voladoras".

El antologador inserta en su libro estos ejemplos de la mejor prosa poética de nuestro país. Las palabras del poeta vuelven todo lo que nombran poesía. Estas prosas que más tarde aparecerán con otras en un libro llamado *Manual de flora fantástica* revelan cómo el ojo y los términos del poeta humanizan lo que ven y dicen.

Al leer el libro publicado en 1997 por la editorial Cal y Arena del también creador de *Otros tigres* la descripción adquiere características que solo un poeta experimentado en el ejercicio de la palabra hace visibles. Sus letras poseen imágenes de personajes solamente presentes a través de la recreación botánica de mitos e historias que van brotando entre raíces, troncos y pétalos como en el génesis:

ESTA TESIS NO HAYÁ
DE LA BIBLIOTECA

Entre los vegetales que habitaron la tierra varios miles de millones de años antes que las especies zoológicas, se encuentra seguramente el verdadero eslabón perdido del género humano, y no entre los arcaicos antropoides como decía Darwin.

Era clorofila y no sangre lo que corría por las venas del verdadero Adán.⁴

El sentido antropológico, histórico, botánico y biológico del *Manual* esta firmemente trazado y caracterizado por el autor, que compaginando leyendas y recursos retóricos se descubre como si fuera un shamán moderno y maligno de la literatura. Al igual que de alguna manera lo hicieron Charles Baudelaire, Thomas De Quincey, Aldous Huxley, Antonin Artaud, William Bourroughs y José Vicente Anaya entre otros:

Los textos oficiales de todas las religiones aceptan, a su pesar, que el adulterio y el crimen (por eso los castigan), son los pilares sobre los que descansa la historia de la humanidad, que ha corrompido con estos vicios deliciosos a las criaturas del reino animal y aun del vegetal.⁵

Es por demás notorio que ni la cantina, ni el erotismo son materia ya a tratar en este libro del creador de *Rosas*. Sus propósitos son otros; aunque por momentos suelen asomarse: la embriaguez báquica y la mirada voyerista el erotómano.

Artículos periodísticos en su mayoría y una que otra ponencia o ensayo conforman *Tablero de divagaciones I*⁶ de Eduardo Lizalde. Uno se entera de influencias y amistades del escritor de este *Tablero*. Así pasan por las páginas del libro Enrique González Martínez, Alfonso Reyes, Martín

⁴ Eduardo LIZALDE. *Manual de flora fantástica*. México: Cal y arena, 1997, p. 19.

⁵ LIZALDE. 1997. p. 37.

⁶ Eduardo LIZALDE. *Tablero de divagaciones I*. México: FCE, 1999, 515 pp.

Luis Guzmán, José Revueltas, Salvador Novo, Juan Rulfo, Octavio Paz, Jaime Sabines entre muchos otros de los escritores mexicanos y de los extranjeros: Borges, Onetti, Sarduy, Gabriela Mistral, Neruda, Vallejo, Huidobro, etc.

Es sin duda menos profundo el artículo periodístico que el ensayo; sin embargo no deja de ser literatura, que en las manos de Eduardo Lizalde adquiere un carácter ornamental con coloridas anécdotas sobre los escritores que ha conocido personalmente y que no son pocos, a lo largo de su vida.

Constante es en muchos de los artículos del también creador de *Rosas* la presencia de Octavio Paz. Algunos de los juicios o apreciaciones de Eduardo Lizalde son confirmados por citas del Premio Nóbel.

En este *Tablero de Divagaciones I* un neófito de la literatura mexicana puede ser introducido por los patios, los pasillos, las escaleras y las habitaciones de parte de la literatura mexicana. Y para los estudiosos de nuestra literatura, el punto de vista del escritor (Lizalde), que ha observado durante más de medio siglo el transcurrir de la prosa y el verso de muchos de sus colegas, anteriores y posteriores a su generación, no deja de seguir siendo sobresaliente en la apreciación de las letras de estas latitudes del planeta.

*Tablero de Divagaciones II*⁷ de Eduardo Lizalde es un libro formado por artículos y ensayos publicados en diarios o revistas; aunque también hay una que otra introducción a algún libro o ponencia.

Es evidente que los textos sobre Rilke, Valery, Hölderlin y Whitman muestran a un Lizalde afanosamente comprometido con la causa poética en una forma sencilla y por demás agradable el también autor de la novela *Siglo de un día* comenta de una manera sucinta las vidas y las obras de esos protagonistas de la literatura universal.

Para la brevedad del espacio periodístico, los textos de Lizalde se convierten en acicates para abordar a los autores tratados y a sus obras de una manera más profunda. Son como invitaciones cordiales a la lectura. Así uno se entera de la importancia de escritores ya lejanos a este tercer milenio como Musil, Moravia o Leopardi, entre otros. Lizalde cumple el papel de crítico literario informado y documentado, al tanto del acontecer de lo más representativo de la literatura mundial y de su historia.

Pero es en la segunda parte de este *Tablero de divulgaciones* donde vemos una clara preocupación por el sentido social del hombre. Ahora ya parecen sin mucho sentido los señalamientos de los fracasos del comunismo internacional; sin embargo forman parte de nuestra historia como seres humanos y no podemos olvidarnos de ellos a riesgo de volver a repetirlos.

⁷ Eduardo LIZALDE. *Tablero de divagaciones II*. México: FCE, 1999, 389 pp.

Una revisión de la utopía que se volvió pesadilla para después esfumarse, es en gran parte este: *Algo sobre las ideas y la política en el mundo y en el paraje doméstico de Tableros de divulgaciones II*. Y es que el socialismo en personajes tan distintos como Marx, Stalin, Trotsky, Sartre, José Revueltas y el subcomandante Marcos, no puede dejar de mencionarse al hacer un balance de lo más trascendente en el mundo de la política y las ideas sociales.

CONCLUSIONES

¿DÓNDE QUEDÓ EL COMUNISMO?

TODO ES UNA TRADICIÓN y todo es una ruptura. Esta afirmación es algo que podemos encontrar inherente en cualquier texto de Eduardo Lizalde, sin embargo, la radicalidad en la crítica de los temas tratados hacen de la obra del bardo algo difícilísimo de superar. Sin embargo pienso que si su poesía dejara de ser libre recreación del lenguaje y del conocimiento de una tradición poética para convertirse en consigna política, su poder de convocatoria podría atraer a extremistas que rayarían en el terrorismo ya no verbal, sino de acciones concretas a la hora de destruir una forma de pensar o de actuar adversa.

Es diferente la forma de expresar la vida a través de la literatura y los versos, y la forma en que esa vida se manifiesta a lo largo de la trayectoria personal del vate.

La reproducción del curriculum de nuestro poeta, aún a riesgo de hacer lo que los periodistas y los encargados de realizar enciclopedias y diccionarios hacen bien en sus textos, nos parece importante, en tanto que nos muestra lo polifacético de su carrera. Para una tesis esto parecería más una convención prescindible, sin embargo, no podemos pasar por alto que, entre otras cosas, Lizalde ha ganado el Premio de Poesía

Aguascalientes y el Premio Nacional de Literatura. Esto significa que su aceptación va mucho más allá de la lectura de meros aficionados a la poesía.

Veamos algunas de las actividades que ha desarrollado nuestro personaje, según el *Diccionario biobibliográfico de escritores de México*¹ 1920-1970: estudió filosofía y literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y música en la Escuela Nocturna del Conservatorio Nacional.

Ha sido profesor de literatura española, mexicana y latinoamericana en la citada Facultad, así como en otras instituciones de México y del extranjero.

Fue Secretario General de la Escuela de Verano de la UNAM (1964-1969); director de Radio Universidad (1971-1973); Secretario General del Consejo Nacional de Cultura y Recreación para los Trabajadores (1975-1976); Director General de Educación Audiovisual de la SEP (1977-1978); Subdirector de Publicaciones del CONACYT (1978-1981); Director General de Televisión de la República Mexicana (1982); de Publicaciones y Medios de la SEP (1985-1988) y de la Ópera del INBA (1989-1990).

Ha sido Presidente del Pen-Club de México. Actualmente podemos escuchar sus comentarios sobre poesía y ópera en la estación de radio Opus 94, así como pudimos verlo en el programa dominical que

¹ Josefina LARA VALDEZ Y RUSSELL M. CLUFF. *Diccionario biobibliográfico de escritores de México, 1920-1970*. México: INBA, 1994, 458 pp.

conducía en el canal 22, sobre ópera. Esto, entre algunas otras actividades más, hacen del creador de *Tabernarios y Eróticos* un ser no precisamente acorde con el estado de cosas imperante, pero también un ser que de manera inteligente ha sabido colocarse en los puestos y en los medios idóneos para que la expresión poética y artística se desarrolle.

Como vemos, la labor extra-poética del bardo ha estado acorde con el impulso de la cultura. Hoy Eduardo Lizalde es el Director de la Biblioteca México, una muestra de que su acercamiento con el poder ha estado tamizado por una de las vocaciones más nobles: al servicio de la inteligencia, del arte y de la cultura, así como de la educación.

Hay que reconocer que no todo lo que toca el gobierno es desdeñable; hay cotos en los cuales un espíritu libre y crítico puede desenvolverse, sin inmiscuirse en territorios donde el poder político suele incorporar a personas por su capacidad e inventiva, y no por las canonjías, que da el compadrazgo, como premio al servilismo y a la adhesión sin reservas.

Hago todo este comentario porque es bien sabido que Eduardo Lizalde expresó de joven ideas comunistas. Como muchos hombres, el poeta se vio seducido por las ideas de justicia social, de un mundo mejor, sin clases sociales y sin explotación; sin embargo, éstas ideas también fueron abandonadas por muchos hombres, puesto que la decepción que llevó consigo el arribo del socialismo real, de las dictaduras, los crímenes, las masacres de los forjadores de ese mismo socialismo real, se convirtieron en el principal enemigo de esa doctrina. Eduardo Lizalde

nunca ha sido y nunca será un poeta que comulgue con la oficialidad de instituciones caducas y anquilosadas, sino el poeta de la crítica y la autocrítica, la mirada libertaria y la sed de sabiduría.

EDUARDO LIZALDE Y LA CRÍTICA

JOSÉ JOAQUÍN BLANCO registra en su libro *Crónica de la poesía mexicana*¹ el tránsito de un libro como *Cada cosa es Babel* al de otro como *El tigre en la casa*. Adolfo Castañón en su libro *Arbitrario de la literatura mexicana*² estampa con el nombre de *Una gramática dolorosa y brutal* una visión ambigua de *La zorra enferma*, y Víctor Sosa en su libro *La flecha y el bumerang*³ celebra la aparición de *Nueva memoria del tigre*. *Antología poética de Eduardo Lizalde*.

Los textos críticos anteriores son una muestra de la escritura necesariamente lacónica que suele aparecer en los críticos de poesía, un género literario con menos lectores que otros. Los escritos de Víctor Sosa y Adolfo Castañón son más largos, con seis páginas, que el de José Joaquín Blanco con una página, esto es una prueba, entre otras cosas, de que el viejo dicho popular: "al buen entendedor, pocas palabras", no por ser un lugar común, deja de tener validez.

Es cierto que en el archivo hemerográfico del INBA podemos encontrar dos rebosantes fólderes con artículos periodísticos de y sobre Eduardo Lizalde; la mayoría de ellos de su propia autoría; aunque también

¹ José Joaquín BLANCO., *Crónica de la Poesía Mexicana*, México: UAS, 1976 2ª. Ed. pp. 261.

² Adolfo CASTAÑÓN, *Arbitrario de la literatura mexicana*, México: Vuelta, 1993 pp. 602.

³ Víctor SOSA, *La flecha y el bumerang*, México: Editorial Aldus, 1ª. Ed., 1977, pp. 220.

los hay de periodistas que registran noticias o acontecimientos en la vida literaria del poeta.

Los menos, redactados de manera analítica y profunda por otros escritores, para muestra basta un botón: *El tigre del ser: el ser del tigre (Rilke, Heidegger y Lizalde)*⁴ de Luis Ignacio Helguera, aunque también corto.

En su antología *Todos los amores*, Carmen Boulosa⁵ selecciona un poema de Eduardo Lizalde: *Que tanto amor se pudra...*, y con esto vincula la poesía de nuestro escritor con parte de la mejor poesía amorosa de todos los tiempos. En esta antología podemos encontrar poemas de Catulo, Francisco de Quevedo, Hölderlin, Pessoa entre muchos otros, justo reconocimiento de la poeta Carmen Boulosa al poeta Eduardo Lizalde.

Entre una poesía netamente conceptual y otra coloquial se puede localizar la poesía de Eduardo Lizalde, posterior a *Cada cosa es Babel*.

Ya Oscar Fernando Robles Cereceres en su tesis de licenciatura: *La antipoesía en los temas de La zorra de Eduardo Lizalde*, había hecho notar el vínculo entre la corriente poética encabezada por el chileno Nicanor Parra, y cuyos representantes más visibles en tierras mexicanas, de alguna forma son Jaime Sabines, y el poeta defefío.

⁴ Luis Ignacio HELGUERA, *El tigre del ser: el ser del tigre (Rilke, Heidegger y Lizalde)*, México: El SC. 1º. de abril, 1990, pp. 4-5.

⁵ Carmen BOULOSA, *Todos los amores. Antología de Poesía amorosa*, México, Alfaguara, 1997, pp. 121-122.

Pero hay otra dicotomía que es necesario comentar en este espacio y es la que se da entre la llamada poesía conversacional y la poesía neobarroca presentada por críticos como Samuel Gordon.⁶ En la primera poética, aparte del chileno y el mexicano arriba mencionados, encontramos, entre otros, a Ernesto Cardenal, José Emilio Pacheco y Mario Benedetti, en la segunda a Raúl Zurita, Eduardo Milán, Haroldo de Campos y Marco Antonio Montes de Oca, por mencionar a algunos.

Es muy arriesgado clasificar a cierto número de poetas bajo pautas estrictas, ya que generalmente la poesía de un solo poeta puede tener diversas vertientes en cuanto a la forma de tratar los temas, el lenguaje y la poesía misma en su escritura. Y éstas múltiples vertientes pueden verse inmersas, unas más, unas menos, en una poética contraria o diferente a sus postulados principales, o a los de la crítica.

En Eduardo Lizalde podríamos encontrar prístinamente atisbos neobarrocos en *Cada cosa es Babel*; aunque en *El tigre en la casa*, hallamos un sentido coloquial no encontrado antes en él, y que se desarrolla de manera portentosa en *La zorra enferma*, *Caza mayor* y *Tabernarios y eróticos* en combinación exacta con un sentido culto y conceptista que rayaría en lo neobarroco por momentos, y que seguiría esta línea en *Rosas y Otros tigres*, así como en *Manual de flora fantástica*.

Tratando el tema de "Eduardo Lizalde y la crítica" considero necesario incluir una serie de citas periodísticas con la finalidad, entre otras, de reforzar la validez, veracidad y exactitud de mi trabajo.

⁶ Samuel GORDON, *De calli y tian*, México: UNAM, Ediciones del Equilibrista, 1995, p. 85.

Consignaré algunas opiniones vertidas sobre nuestro poeta, por parte de otros, al fin críticos y estudiosos del lenguaje, también.

Alejandro Aura:

Es uno de nuestros poetas más maduros, más claros. Poeta de voz muy personal, de una poesía muy viril enormemente vital.

Es un poeta activo, fresco... No quisiera llenarlo de adjetivos ni de elogios, porque no hace bien alguno.⁷

La cita como argumento de autoridad casi irrefutable resulta dogmática; pero imprescindible en trabajos como la tesis profesional. Intentar un discurso propio para después reforzar esos puntos de vista con opiniones o argumentos de autores-autoridades me parece lo realmente importante aparte de las ideas del trabajo, en sí mismo.

Emmanuel Carballo (sobre Lizalde):

...Sus imágenes, su estilo, su concepción del mundo sólo merecen de mí entusiasmo y fervor como uno de sus lectores más entusiastas.⁸

Pienso que intentar un discurso propio está más acorde con un ímpetu creativo y regenerador de conocimientos que debería de estar implícito en cualquier escrito literario.

⁷ Alejandro ORTIZ GONZÁLEZ, *Otros tigres, recuento de una generación lectora*, México: *El Nacional* 16 de agosto de 1995.

⁸ ORTIZ GONZÁLEZ, s. p.

Vicente Quirarte: (sobre Lizalde):

...Creo que *El tigre en la casa* es uno de esos libros necesarios, imborrables, que te cimbran hasta lo más hondo. Ese libro no es sólo uno de los grandes momentos de la poesía mexicana, sino de esos libros irrepetibles.⁹

Las citas quieren convencer con sus opiniones o puntos de vista al que los leyere con las visiones y argumentos que plantean.

Efraín Bartolomé:

Definitivamente, Lizalde es un poeta de primera en *El tigre en la casa* y en *La zorra enferma*. Me gustan más que *Cada cosa es Babel*, el Lizalde erudito. La parte de sangre, de huesos, donde la parte primitiva o biológica se le trepa al filósofo y le gana, y se monta la pasión por encima del control racional, es el Lizalde que me entusiasma y que admiro.¹⁰

Definir de una manera concluyente los libros de poemas y los poemas mismos en una sola corriente o poética no deja de ser desafortunada, ya que los textos pueden liberarse de una primera interpretación o incluso de cualquiera, la labor del crítico debe ser mucho más que esa paráfrasis.

Eduardo Langagne:

Algo interesante de Lizalde es que no aparece en el *Ómnibus* de poesía mexicana, en un momento en que aparentemente no había tenido mucho éxito. Es un hecho importantísimo, por que una historia actual de la poesía mexicana sería falsa sin su presencia.¹¹

⁹ ORTÍZ GONZÁLEZ, s. p.

¹⁰ ORTÍZ GONZÁLEZ, s. p.

¹¹ ORTÍZ GONZÁLEZ, s. p.

Las citas de este capítulo pretenden dar testimonio de personas altamente capacitadas para dar validez a sus opiniones, casi todos poetas reconocidos en el ámbito literario nacional.

Eduardo Milán:

Tabernarios y eróticos viene a confirmar el gesto moral de la poesía de Lizalde. Y también, la confirmación irrefutable de que el lector está en presencia de una de las voces más sólidas de la actual poesía latinoamericana.¹²

Injusta a todas luces es la omisión de la poesía de Eduardo Lizalde de antologías poéticas importantes como la *Antología de la poesía hispanoamericana actual* de Julio Ortega por ejemplo. Sin embargo, en su libro *Los 100 grandes poemas de España y América*, Ortega incluye "Improvisaciones y sonetos cantineros"¹³ (En memoria de Renato Leduc).

Es indudable que Eduardo Lizalde es leído y gustado por un público cada día mayor y esto es más importante que su incrustación en compendios incompletos. El reconocimiento de sus lectores no podrá a nuestro vate en un lugar de privilegio ante ellos, porque ya lo tiene. Esos lectores ubicarán a Lizalde donde realmente debe estar, cuando el tiempo, el compromiso, la cita con la historia literaria lleguen, mostrándolo como realmente es, un poeta insoslayable en cualquier literatura del mundo.

¹² Eduardo MILAN, *Una cierta mirada*, México: Juan Pablos Editor - UAM, 1985, p. 127.

¹³ Julio ORTEGA, *Los 100 grandes poemas de España y América*, México: Siglo Veintiuno editores, 2000, pp. 324-325.

En este capítulo "Eduardo Lizalde y la crítica" no puedo dejar pasar por alto la posible y deseable definición del crítico literario para Christopher Domínguez Michael, profesional en ese negocio:

El crítico debe ser un mercenario dispuesto a emplearse a las órdenes del ejército que escribe mejor. Sin ir tan lejos, cada lector escogerá la literatura que mejor le quede, siempre y cuando no pida el fuego para Kafka, la señora Welty, Perc o Hemingway.¹⁴

No deja de sorprenderme esta definición autosarcástica de una de las mentes más lúcidas de nuestra literatura. Por una parte su "sinceridad" me parece contundente y por otra el asumir esta "responsabilidad" lo lleva a un dogmatismo por el cual seguramente se erigirá como el supremo sacerdote de un culto que en política es llamado de la personalidad y que en letras podría llamarse análogamente culto a la caligrafía.

Provocativa la propuesta de Domínguez Michael también es polémica. Uno se pregunta todavía dudando si ese "ejército que escribe mejor" no es el que promueve mejor y el que paga mejor. Es indudable que Domínguez Michael convive con "el ejército que escribe mejor"; me pregunto también si ese ejército no necesita un dictador mejor; aunque parezca un contrasentido (¿se puede hablar del que nos traiciona o asesina mejor?); la metáfora militar no me resulta tan afortunada. Las instituciones militares tienen una alta significación negativa como ejecutoras y guardianas del dominio y la opresión en nuestra sociedad. ¿Pretende lo mismo Domínguez Michael en el terreno de la literatura?

¹⁴ Christopher DOMÍNGUEZ MICHAEL, *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*, México: Joaquín Mortiz, 1998, 329 pp.

Ambigua la propuesta de Domínguez Michael, después dice: “cada lector escogerá la literatura que mejor le quede”, dejando así en plena libertad al lector, que afortunadamente llega a los textos y a su lectura sin tener que pedirle permiso al crítico literario.

Servidumbre y grandeza de la vida literaria es el título del libro de Christopher Domínguez Michael. Servidumbre a la grandeza, grandeza de la servidumbre, estos juegos de palabras me ayudan a comprender, según yo, las intenciones del crítico en este libro. Justificando ciertas obras y a sus escritores, con algún o con mucho poder en el medio literario nacional se justifica él mismo. Relación simbiótica como todas, la labor del crítico y el creador se confunden, esto significa que se concilian en algún momento, si es que no lo estaban, es conveniente un lenguaje menos belicoso entre ambos, porque ni el olvido, ni la fama literaria, justifican el sobajamiento, la dogmatización mezquina y el culto a la caligrafía.

Diversas antologías de poesía erótica he leído antes y en el transcurso de la factura de este trabajo, entre ellas la *Poesía erótica del siglo de oro*,¹⁵ libro publicado en Barcelona; *Erótica*,¹⁶ un libro publicado por la UNAM; *El cuerpo del deseo. Poesía erótica femenina en el México actual*,¹⁷ un libro publicado por la UAM/UV, y *Poesía erótica mexicana*,¹⁸ cuyo antologador es Jaramillo Levi.

¹⁵ Pierre ALZIEU, et. al. *Poesía erótica del siglo de oro*, Barcelona: Editorial Crítica, 1984, 359 pp.

¹⁶ Valeria MANCA, *El cuerpo del deseo. Poesía erótica femenina en el México actual*, México: UAM/UV, 1989, 287 pp.

¹⁷ Mari Carmen CIRICI-VENTALLO, *Erótica*, México: UNAM, 1980 133 pp.

¹⁸ Jaramillo LEVI, *Poesía erótica mexicana, 1889-1980*, México: Domés, 1982, 565 pp.

De todos estos libros, *El cuerpo del deseo*, cuya antologadora es Valeria Manca, es el que más me ha dejado satisfecho. A comparación de sus colegas varones, las mujeres sí exploran su cuerpo y su sexualidad de una manera reveladora, en él, su feminidad se recrea sin tapujos logrando muchas veces, en el contacto consigo misma y con el de otro, una experiencia estética forjadora de mundos y fantasías estimulantes.

La poesía masculina, hecha por hombres, no posee estos ingredientes, posee otros y muy importantes, que hacen del cuerpo un santuario y un oráculo para la creación y recreación del universo. En el hombre, hablo del poeta, naturalmente, las palabras se subliman de tal manera que incluso en temas mundanos brilla el deseo de trascendencia más allá de lo físico del cuerpo, regularmente una preocupación por lo inmaterial, por lo metafísico.

El hombre huye de la materia, busca a Dios o a lo mejor su reencarnación en la tierra; pero no se explora a sí mismo, quiere olvidarse de su infausta condición humana; piensa como los platonistas que el cuerpo es la cárcel del espíritu y halla una de las formas de salir de esta prisión no en el cuerpo del otro, de la mujer, sino en la muerte.

¿Por qué no hay una poesía que toque abiertamente el tema de la sexualidad entre los poetas hombres que cultivan este género literario? La relación sexual pareciera ser un tema excluido de los poemarios de los autores que, enfrascados en el regodeo del lenguaje, han olvidado posiblemente una de las vetas más importantes para el hombre y para la poesía. Hay recato y mojigatería, incluso miedo y por eso no se mencionan

estas cuestiones en sus textos, de otra manera no se explica la exclusión de la sexualidad en los terrenos del lenguaje poético.

Entre los poetas jóvenes la poesía social suele ser desdeñada como algo incómodo, el presentar un héroe o caudillo así como un movimiento social es visto como una concesión al arribismo, al populismo y a la mala escritura, pareciera que algo análogo se muestra al presentar lo sexual en un poemario y esto me lleva a pensar ¿hasta dónde el modo, el estilo de la escritura en un momento dado están regidos por factores de poder e influencia de los escritores consagrados?.

Una muestra de cómo se puede hacer poesía sin una influencia directa de un poeta reconocido, es la relación que cultivaron Octavo Paz y Eduardo Lizalde, es notoria ésta influencia en la prosa ensayística del primero en el segundo; pero la poesía de Eduardo Lizalde es libre, no es fácil encontrar puntos de contacto entre las dos maneras de hacer poesía.

Así las cosas, la sexualidad seguirá siendo terreno propicio al cultivo de versos, metros y figuras retóricas para el que se atreva a rebasar la normatividad tácita, y a veces no tanto, que censura hasta en la expresión artística algo que tiene que ver más con la ética y la estética de un tiempo; pero también con el sentimiento y la vida de ese momento histórico.

En la lucha por el poder, es decir, en la lucha por acceder al gusto del público, que debe ser sin lugar a dudas uno de los móviles del poeta, el transmitir esa iluminación tanto perceptual como conceptualmente

también debe contemplar toda la carga de pasión, inteligencia y genialidad del bardo para lograr su o sus propósitos.

Toda la vida de un ser humano puede concentrarse por fugaces chispazos de luz en el poema. Son los momentos estéticos que el artista de la palabra lega a sus semejantes y es gracias a ese poder o don de decir la vida con recursos retóricos y la medida necesaria, así como en su caso la rebeldía y búsqueda necesarias, continuaciones de su voz en la distancia.

Es esa inmoderación a la hora de imaginar la que hace destacar a un poeta de otro, el plantear situaciones antes no vistas por cierta tradición. La calma no es precisamente un don de los espíritus fuertes, sino la tempestad, por ello la poesía se confunde con lo inefable. Su maravillosa proyección que, a veces, en el caso de Eduardo Lizalde, es un desgarramiento del alma, un vivir en otras almas, nos plantea una simbiosis natural entre el creador y su lector.

En esta amalgama de sensibilidades el poeta puede convertirse en algo que de hecho es: un maestro con todas las de la ley, un catedrático de la palabra que no necesita necesariamente un aula para poder compartir y expresar sus conocimientos. Y el buen lector tampoco tendría que ir a una escuela especializada para conocer al bardo. En una sociedad que tiende o pareciera dirigirse a la tecnologización y a la computarización de muchas de las actividades humanas, ello no debería de extrañarnos.

EL TIGRE CONCLUYE SU BOCADO

IRREVERENCIA ES lo que un alma joven puede pedir en un mundo donde las instituciones, la moral, los dogmas de todo tipo han anquilosado el pensar y el sentir. Lizalde nos da un platillo de ese tónico maravilloso, capaz de paliar por un momento estos inconvenientes, es de destacar la magia de la imagen en sus versos y su ritmo, cual solo de *jazz*.

Irrracional como una fiera es la vida del hombre en muchos sentidos, no se pueden negar todas las contradicciones, anfibologías e incoherencias a las que llega con facilidad, el hecho de manifestarlas con gran fuerza y desnudez nos lleva a sentir el humor negro en su sadismo y masoquismo poéticos. El hombre también se sabe reír de sus pesares y Eduardo Lizalde constituye una muestra.

La frustración y todas las calamidades del hombre son un tema común en las obras literarias. El dolor que esto provoca quizá se pueda expresar de muchas maneras; pero a muy pocos poetas les está permitido comunicar tal experiencia y hacérsela sentir a los lectores con el sarcasmo patético de nuestro poeta, la mayoría no logran ni vislumbrarlo debido a su escritura fría, sensata, calculadora. Pienso que Lizalde está inmerso en estos dos planos; aunque el primero es el más arrebatador.

El ingenio, la picardía y el humor han sido tratados de diversas maneras desde Anastasio de Ochoa y Acuña hasta Efraín Huerta con sus *poemínimos*; pero la burla y la ironía han sido manantial de cuyas aguas parecieran no nutrirse con frecuencia nuestros poetas. En Eduardo Lizalde se sondean estos caracteres con el encanto de la sensibilidad de un alma que se remoza con el candor de expresiones antisolemnes haciendo de la claridad un valor cualitativo en un ámbito en donde las preferencias por lo retorcido, lo complejo y teorizante se glorifican en detrimento de una mayor difusión y gozo del arte.

Es indispensable, en este momento, hablar de la honestidad y por momentos brillante lucidez del libro de Wayne Booth *Retórica de la ironía*, que es un documento necesario a la hora de hablar de la ironía. Sin caer en dogmatismos y juicios innecesarios, el autor explora este término, tópico y/o recurso retórico, a través de una serie de textos y escritores, con el ánimo de poner de una forma clara, la problemática de un concepto que como muchos otros es demasiado escurridizo a la hora de manejarlo.

Si bien es cierto que en la tesis sobre *Tabernarios y eróticos* que estoy planteando, no se formula la ironía como tema central, también es cierto que es uno de los conceptos fundamentales que un servidor menciona, junto a los de: rebeldía, crítica, violencia verbal, etc., que van de la mano. *Retórica de la ironía* no solamente tiene en su autor a un hombre sincero y bastante autocrítico, sino también a un excelente y exigente lector.

Por momentos contradictorio, Booth es víctima de una idea retórica que es de por sí ambigua. Es decir que, un poco los medios ambiguos hacen que la finalidad igualmente lo sea, me refiero, obviamente, al planteamiento del tema del libro. No es posible, por ejemplo, hablar de sadismo con seguridad si no se es en el fondo, o en la superficie, aunque sea un poco sádico. Booth es claro: "...mi objetivo es proyectar cierto escepticismo sobre todos los criterios que dan por supuesto intenciones idénticas en obras que son radicalmente diferentes" ¹.

Pero a todo esto, entre las categorías que maneja Wayne, me parece que le viene bien a ciertos poemas de *Tabernarios* y *eróticos*, como "Zona Central", la número 8:

La liberación cómica: Otra forma de revolución es acabar con las formas o convenciones. Se rompen las antiguas trabas, cómicamente, al servicio de un sentido gozoso de liberación de las inhibiciones. Se celebran las invitaciones de la vida a la alegría, incluyendo los placeres de la ironía y su capacidad de liberación... ²

La poesía de Lizalde está hecha de negación y autonegación mucho más accesible que la de muchos otros poetas, no por eso deja de ser menos importante y grata al leerla.

El gusto se moldea con múltiples factores, uno de ellos es el conocimiento; pero conocer también es poder y si el poder corrompe; habría que preguntarse: ¿hasta dónde nuestros gustos implican tal o cual

¹ Wayne C. BOOTH. *Retórica de la ironía*. (Trad. Jesús Fernández Zulaica y Aurelio Martínez Benito). Madrid: Taurus, 1986. p. 265.

² BOOTH. P. 268.

posición de fuerza? Quizá sólo así podremos comprender de una manera menos desprejuiciada nuestra subjetividad y necesidades estéticas.

Eduardo Lizalde es como un espejo en soledad. Uno sabe que está consigo mismo y el más allá es el reflejo de esa otra realidad, lo que se asoma y huye, cuando uno se va. El arte de Lizalde es el de un cantor, que puede alcanzar cualquier registro con la parsimonia y seguridad obtenida por el ejercicio de la voz en el solfeo anacreónico y báquico del presente.

Sin duda el lado horrible del ser humano, es decir, lo grotesco, lo exagerado, lo inarmónico como elementos de una estética y una poética, son como conceptos que pueden rastrearse desde tiempos mucho muy remotos. Si bien es cierto que el arte griego ha sido considerado como todo lo contrario de los conceptos anteriores, también es cierto que para una mentalidad contemporánea y abierta, con un criterio amplio, la tragedia griega puede llegar a ser considerada como un culto a lo nefasto en la vida y en el arte. Y como muestra ahí está por ejemplo "Edipo rey" de Sófocles.

Edipo no sólo es el símbolo de un fenómeno que para los psicoanalistas es de capital importancia para comprender el comportamiento humano, sino también una clara muestra de la monstruosidad de la vida, para una sociedad que preserva valores morales, puede trascender por medio del arte. Convirtiendo esta situación en una forma de sublimar no solamente las pasiones, sino también la muerte y todo lo irreparable, así como cierto sentimiento de deshauciamiento en la esencia del hombre.

Como en la tragedia, así en la poesía lo repulsivo es utilizado por poetas como Charles Baudelaire, para preservar este sentido a la vez trágico e indefinible de la vida y de la obra poética, otra cosa hizo el Marqués de Sade para nombrar ese lado maléfico y lúbrico de la cultura occidental. Tratando de llegar a una especie de inmunidad contra lo moraloide, estos escritores proponen una descripción sincera y siniestra de la realidad.

Un claro desencanto y molestia contra las formas de pensar y sentir de una tradición religiosa y cultural impuesta por las instituciones que preservan esa misma tradición. Lo bello como sinónimo de lo bueno y lo virtuoso y lo justo es un icono impuesto, pero muchas veces lo único que le da sentido o razón al acto de vivir.

Es por ello que los que logran el efecto contrario, es decir, hacer de lo espantoso o de lo horrible una expresión que, con el artificio del arte, se vuelve bella, son los clásicos héroes rebeldes que han logrado con su actitud, su talento y su trabajo un éxito que la posteridad les exige. Decía Fernando Pessoa: "Baudelaire realizó una tesis moral de la inmoralidad, dijo que lo malo era bueno por ser malo y la llamó bueno",³ cambió las cosas de una manera radical.

Eduardo Lizalde viene de esta vertiente también, la que está en contra de la inmutabilidad, la que preserva en un pasado anquilosado en la

³ Fernando PESSOA. *Teoría Poética*. Barcelona: Júcar, 1986. p. 105.

institucionalidad, la que se muestra en los libros de texto escolares y no permite la recreación de la fealdad atendida con los elementos de la crítico, la libertad, la sinceridad, etc.

La fuerza de la poesía de Eduardo Lizalde muchas veces radica en esa manera a la vez culta y coloquial de nombrar las cosas, con ese "prosaísmo" que suelen mostrar sus composiciones, la forma directa y metafórica que no olvida los refinamientos en un universo deformado por las modas, los clichés y las imágenes que producen los *mass media*.

Si Federico Nietzsche tiene un libro que se llama *Más allá del bien y del mal* así análogamente la poesía del bardo capitalino llega a estar más allá de lo bello y lo feo, sus palabras mezclan lo horrendo con su contrariado en estrofas que confunden las cosas de tal forma que vuelven un todo gráfico y sonoro, en una estética contestataria que puede provocar la adhesión o el rechazo a sus expresiones, nunca la indiferencia, ni la abulia, ni la apatía. De allí que el poeta de *El tigre en la casa* haya sido considerado por las mismas instituciones un poeta para jóvenes, es decir para mentalidades modernas; pero a la manera en que Rubén Darío vería el modernismo.

Dice Octavo Paz: "Sin duda, desde un punto de vista moral, los ataques de Baudelaire, el desdén de Mallarmé, las críticas de Poe poseen plena justificación: el mundo que les tocó vivir era abominable".⁴

⁴ Daniel FREIDENBERG, Y EDGARDO RUSSO. *Cómo se escribe un poema*. Buenos Aires: Ateneo, 1994. p. 188.

Yo pienso que el mundo que le tocó vivir al poeta de *Cada cosa es Babel* también fue abominable, así como lo está siendo para nosotros, los hombres nacidos en el siglo XX y que continuamos viviendo en el siglo XXI.

Para qué hablar de los lastres sociales que hemos padecido en este México entre dos siglos. La poesía de Eduardo Lizalde ha venido registrando el malestar que pesa sobre nuestros hombros de una manera clara y artificiosa. Ha consolidado una forma de ver el mundo que continúa la forma de hacerlo de los poetas citados anteriormente por Octavio Paz.

Su estructura ha encontrado raíces en tierras fértiles. Esos ataques, desdenes y críticas testimonian el tránsito de la sensibilidad del bardo mexicano por los terrenos donde le ha tocado pasar, el malestar ante un estado de cosas que el poeta, quizá muchas veces sin proponérselo, transforma con su trabajo artístico.

La conciencia de la realidad está plasmada en los poemas de Eduardo Lizalde como las crónicas certeras y puntuales de un escritor al que el conocimiento de la risa se le da como agregado para limpiar de una posible "seriedad" opacada y opacante que pudiera, por qué no decirlo, hacer de su poesía un cúmulo de resentimientos, celos y envidias, de las cuales está exento el creador de *La zorra enferma*. Por otra parte, gran número de poemas de Lizalde no solamente no es aburrido, sino que hasta pueden considerarse divertimentos poéticos, o artificios sólo concebibles para la recreación lúdica de la conciencia antes mencionada.

La tesis fue planteada para desarrollar el tema de la taberna y el erotismo en el libro *Tabernarios y eróticos*, sin embargo, me es necesario plantear que si bien estas dos temáticas, es decir, el amor y el vino, claro, son el tema central del trabajo, la producción poética del bardo capitalino no se circunscribe a estos tópicos como en el mismo libro de *Tabernarios* se muestra. Muchas veces muestra una crítica contundente a la Iglesia y a la religión, ver "Carta urgente al creador del universo" del libro *La zorra enferma*, tanto como una exaltación de la belleza encarnada en el tigre de *El tigre en la casa* o *Caza mayor*.

Si tuviera que definir la poesía de Eduardo Lizalde, diría que antes que otra cosa es crítica, crítica que es autocrítica; si no, no tuviese la relevancia que los poetas, lectores y críticos han depositado en sus textos, de allí que ese corrosivo cuestionamiento sea lo que a la postre lo ha identificado con el felino de sus poemas. Un icono como aportación, como propuesta que no es imagen gastada o fútil, sino una esencia, un compromiso, una lucha por alcanzar nuestros deseos, nuestros anhelos, lo mejor de nosotros mismos.

Pero, ¿cuáles son las propuestas poéticas de Eduardo Lizalde? En primer lugar quiero decir que el tono, la fuerza y más aun la violencia con que maneja las palabras, tiene una potencia *sui generis* en nuestras letras sólo comparable en otros registros a Efraín Huerta. Ese rugido del tigre se escucha implacable, como un cuestionamiento constante de la realidad, que a su vez construye otra, haciendo tabula rasa de la primera. Es esta violencia no solamente transmisible por el acto concreto de la palabra expresable en la voz; sino también en la creación de imágenes de

un mundo sórdido, molesto y macabro que tiene que rehacerse en cada verso para dejar de ser la realidad, la verdad, la vida y realizarse como obra de arte, lo que contrasta y hace que hablemos de poesía y no de lógica, filosofía o ética.

¿Cuáles son las conclusiones de este trabajo? En primer lugar, que la poesía de Eduardo Lizalde puede degustarse sin la necesidad de una paráfrasis de ninguna especie. Pero ¿no es contradictorio esto que estoy diciendo con lo que expuse en la introducción de este trabajo, en la que planteo los motivos para explorar la literatura y los versos del bardo ciudadano? Sin embargo, ahora quiero decir que la exégesis que he expuesto nunca podrá tener fundamento si no se lee y se discierne de manera personal la poesía de Eduardo Lizalde.

Las buenas intenciones de un texto como el presente quedan de lado ante la contundencia de la realidad. Nunca un trabajo crítico va a poder superar la labor creativa de un artista como el que tratamos. En el mejor de los casos el ponderar una obra nos puede permitir sentirnos copartícipes de la gloria del artista en cuestión; y en el peor de ellos a convertirnos en un apéndice más, que no le agrega ni la más mínima calidad a la obra en cuestión, y sí una serie de parrafadas por completo prescindibles de los textos originales.

Léase a mi favor el intentar un ensayo, en estos tiempos donde los poetas pululan por los aires y donde los ensayistas brillan por su ausencia. De cualquier manera, aquí y ahora, he hecho un elogio, el mío, de la obra de un poeta que me contagia de vitalidad, fuerza y energía. Creo

que el admirar demasiado a un poeta puede llevar a la esterilidad creadora de su admirador pero, por otra parte, uno siente que ciertos autores, en este caso Lizalde, han dicho ya lo que a uno le hubiera gustado decir, nada más que él lo ha dicho más y mejor y, por otra, pareciera que las vetas o los caminos por explorar han quedado clausurados para el que nació y escribió después; sin embargo los retos son mayores; a todo esto, recuerdo una frase del novelista Leonardo Da Jandra que dice: "Prefiero ser un mal original a ser una buena copia".

Si la poesía de Lizalde está más influenciada por tal o cual autor, si ha sido más o menos traducida o si será leída dentro de cincuenta, doscientos o mil años, son cuestiones que ni siquiera los grandes iniciados pueden llegar a saber, un modesto aspirante a licenciado sólo puede dejar de manifiesto que hay ciertas letras que nos gustan y otras que no. Dejo de manifiesto mi gusto estético, artístico y poético en este trabajo, lo demás son trámites burocráticos.

México, D. F. Cervecería *La Audiencia* enero de 2003.

**PAGINACIÓN
DISCONTINUA**

APÉNDICES

ENTREVISTA

(Realizada el 12 de octubre del 2000, en su oficina de la Biblioteca México, de la que es Director, a la fecha).

Sergio Rivas Solórzano: Maestro: ¿Cuál es su opinión de la división que hacen algunos críticos entre poesía neobarroca, Gerardo Deniz, Coral Bracho y David Huerta, entre los señalados es este rubro, y la poesía conversacional, Nicanor Parra, Mario Benedetti y Jaime Sabines, considerados en este otro?, ¿Se considera más afin o identificado con alguno de estos dos grupos?

Eduardo Lizalde: Conozco muy bien la poesía de Gerardo Deniz y de Coral Bracho, desde luego. No sé exactamente qué entiende Gerardo Deniz por neobarroca, poesía neobarroca, y no he leído lo que Coral Bracho declara sobre este problema; pero las etiquetas o las designaciones de los estilos son tan variadas como las personas que emiten estas designaciones. Yo entendería por neobarroco posiblemente otra cosa de lo que Gerardo Deniz, por cierto admirable amigo y escritor y sabio en muchos géneros, entiende; aunque, por lo que se refiere a lo que aquí usted llama poesía conversacional, y donde introduce a Nicanor Parra, no introduciría yo a Mario Benedetti, que es poeta que no aprecio en ningún sentido y que no creo que tenga talento poético de

ninguna clase, y sí a Jaime Sabines. Pienso que son poetas que utilizan los elementos coloquiales de muy diferente manera. Pero también los utiliza Gerardo Deniz, para decirlo con claridad.

La poesía de Gerardo Deniz es un experimento verbal. Yo lo he llamado contrapoeta, no antipoeta, como se le llama a Nicanor Parra, porque escribe con una libertad, un tono, una originalidad y una energía personal que no son imitables. No creo que pueda hacer escuela el inteligente Gerardo Deniz, sobre el cual he escrito, como usted sabe. Es muy peligroso seguirlo, como era peligroso, en su momento, seguir a Joyce. Joyce consiguió un tipo de habla, ¿verdad?, un flujo conversacional erudito y de ficción, además, que es absolutamente inimitable; así haya influido con esa libertad de acción en toda la poesía y en toda la literatura posterior a él. No me considero, entonces, afin o identificado con alguno de estos dos rubros o grupos, porque no los tengo identificados yo mismo como tales.

Yo creo que los poetas, los escritores, tenemos marcas, señales, estigmas de muchas corrientes y de muchos autores, y es difícil autocalificarse. Aunque sí quiero decir una cosa: lo coloquial y lo conversacional arranca, probablemente, desde *El libro de los muertos*, que procede de inscripciones jeroglíficas, pasando por la *Biblia* y *El Corán*, y los textos griegos y latinos, de la antigüedad a la fecha. Es conversacional toda la literatura, en el sentido de que el habla se hace en el coloquio; por eso se le llama habla coloquial, se hace en la conversación, se hace en la vida real. Toda el habla viene de la vida real, viene de lo coloquial; lo que el autor hace es forjar, con los elementos de lo coloquial, algo que no tiene que ver con el coloquio

real o vivo. Si la literatura pudiera identificarse con el habla real, ni sería literatura; sería fotografía o registro puntual de lo que es el habla real.

Hay literatura coloquial en Flaubert, en Zola, en Dostoyevski, en Tolstoi, en San Juan de la Cruz.

"Salió sin ser notada", cuando habla del alma, "porque era ya la casa sosegada", estaba la casa sosegada, es decir, todo el mundo estaba dormido.

Son formas que el poeta extrae del habla diaria, del habla coloquial, de la conversación, para montarlas en un edificio que él construye con estos elementos y con otros, de la lectura y del habla culta. Así que, pues, en ese sentido, toda la poesía y toda la literatura posee elementos conversacionales. No se podría tratar en una novela convincente a un personaje, si ni se le otorgara el habla que en la vida real estos personajes emplean; aparte del habla que les pueda adicionar el autor.

SRS: ¿Se puede conservar la idea de un ritmo convencional y tradicional, es decir, el troqueo, el yambo, el dáctilo, etc., en el poema en prosa y en el verso libre?

EL: Yo creo que el ritmo en la poesía contemporánea, desde luego que toma en cuenta las formas tradicionales: el dáctilo y el yambo, y el anapesto y todas las formas establecidas clásicamente para escribir poemas, y que todo poeta culto puede o no escribir poesía rimada, medida solo tónicamente, o poesías sin rima, o verso libre, o como quiera usted llamarlo; pero nunca puede prescindir del ritmo clásico en la poesía real. Incluso inconscientemente lo hacen los poetas que no

tienen un conocimiento técnico muy profundo, aunque sí tienen el oído adecuado para escribir verso.

No se puede prescindir de estas formas; estas formas no están inventadas tampoco por los escritores, están tomadas de la realidad. Yo ponía el ejemplo de lo que es un verso yámbico o una canción yámbica: "*Alons enfants de la patrie*", (de la Marsellesa); lo digo por allí en algún artículo, eso es una forma yámbica; pero esta tomado de las formas que el habla impone a la conversación y a la fonética. Los poetas simplemente cobran del habla viva estas formas y las organizan como instrumentos para dar al verso un ritmo, igual que lo hacen los músicos en su tarea. Los ritmos musicales están tomados, naturalmente, de los sonidos de la realidad, de los sonidos de la realidad instrumental y natural. Yo creo, lo vuelvo a decir, que las formas métricas contemporáneas, son más complejas que las antiguas, contra los que suponen que se puede escribir sin técnica de ninguna especie. Porque la poesía contemporánea hace uso de todas las experiencias métricas de la historia; así que, desde luego, se utilizan estas formas.

Y ya le digo, no es necesario, ni siquiera técnicamente a veces, conocer las formas. Las conocemos y las vemos, y las sentimos, y las recibimos, partir de la lectura de Darío, y de Lorca, y de etc., etc.; y de Octavio Paz y de Neruda. Desde luego que sí.

SRS: ¿Eduardo Lizalde tiene una definición teórica de lo que es la poesía?,
¿Si la tiene, cuál es ésta?

EL: Desde luego que no (risas). No tengo ninguna definición teórica de lo que es la poesía. Es más, no sé lo que es la poesía; y es muchas cosas, además. No hay un solo género poético, hay muchos.

La poesía, precisamente de un Nicanor Parra y la poesía de un Sabines, son muy diferentes y son opuestas. Y son opuestas, por ejemplo, la poesía de un Gorostiza y de un Sabines, y ambas son poesía, ambas son literatura. No existe una definición para la poesía, racionalmente establecida, y sobre esto se ha hablado tanto, que sería casi ocioso insistir en una respuesta que tuviera algún sentido.

SRS: Nuestro premio Nobel, Octavio Paz, escribió en su libro *La llama doble*, entre otras muchas cosas interesantes, que "El erotismo es una poética corporal y la poesía es una erótica verbal"; ¿qué piensa usted de ésto?

EL: Pues que es un juego metafórico muy afortunado de Octavio Paz, por supuesto. Es una forma de hablar del erotismo como un arte, como un ejercicio no animal del acto carnal y de las sensaciones con el acto carnal y con la devoción y la afición erótica relacionados, sino como un arte humano, un arte creativo. Octavio ha escrito mucho y brillantemente sobre el tema. Efectivamente es una bestialidad la relación carnal si no se ejerce con el arte que exige su ejercicio humano; a eso se refiere, naturalmente, el poeta, Es simplemente una forma de decirlo poética y metafóricamente,

SRS: ¿Terminarán triunfando la risa, la ironía y la crítica en la poesía ante sus antagonistas; es decir, ante la solemnidad que también se da en la poesía mexicana?

EL: En los grandes poetas mexicanos no se da la solemnidad, desde mi punto de vista; en ninguno. Se dan formas solemnes en determinados periodos de la poesía, no mexicana, sino de la poesía universal, cuando se afrontan problemas místicos o metafísicos, o trágicos, o épicos, que no permiten la inclusión de líneas, o de observaciones irónicas o satíricas.

Si usted escribe un poema como el magistral poema de Díaz Mirón *El fantasma*, que es un poema sobre Jesús, que se acerca al religioso y dice: "Jesús vino hacia mí / visibles, y con aire de azucenas, / las manos –que no rompen mis cadenas. / los ojos – que contemplan mis pecados."; el tema impone a veces lo que podemos llamar solemnidad, pero no es solemnidad, es sinceridad o es tono dramático.

Aunque yo creo que tono irónico y tono sonriente lo hay desde la filosofía de los presocráticos; y Sócrates mismo, que es un hombre con humor formidable, y Homero, que tiene también un humor extraordinario, pasando por toda la literatura shakesperiana, y la cervantina, y todas las otras hasta nuestros días.

No creo que haya un gran escritor que no haga uso del elemento irónico y risible, las dos cosas.

Gorostiza es un hombre con humor, desde luego, y Carlos Pellicer también, y el mismo Octavio Paz es un hombre con humor, en contra de lo que se supone.

SRS: ¿Hasta dónde le da importancia Eduardo Lizalde a lo que piensa que le puede interesar o gustar, a sus lectores, y hasta dónde eso deja de importarle?

EL: ¿Si me importa o no que los lectores gusten de mis textos? En una palabra, a todo autor le encanta que sus lectores gusten de sus textos. No podría prescindir de esta posibilidad, la del interlocutor; y desde luego, que le parezca satisfactoria y placentera. Sin embargo, entre el lector y el autor hay siempre una batalla. Hay siempre una lucha. No siempre. Y esto es lo que a veces conforma y resulta descubridor para el que escribe. El lector gusta de lo que al autor le gusta de sus textos, y, por otra parte, el verdadero, supremo, absoluto lector, --de esto hemos hablado mucho--, de los propios textos, es el escritor.

El escritor siempre siente que no se le lee bien. Y es natural, porque él es el que conoce a fondo sus intenciones. Aunque en ocasiones no se le conoce bien porque no ha sido eficaz, o tan hábil, para comunicar lo que quiere decir. Hay poetas oscuros. Pero todos los poetas son oscuros en realidad. En su conjunto la comunicación es compleja. Al poeta le basta, --se lee tan poco la poesía en comparación con la narrativa, por ejemplo--, le basta con que cuando menos una parte de su obra se lea, y desde luego que le importa.

SRS: ¿Qué poetas de las generaciones posteriores a la suya le dicen algo?

EL: Muchísimos. No quisiera hacer listas injustas, pero muchísimos. No puedo hacer listas. Si vamos a hablar solamente de México, pues sería difícilísimo hablar de poetas que me suceden. Aunque desde luego puedo destacar, entre gente talentosísima posterior a mi generación, al notable poeta Francisco Hernández, que es uno, desde mi punto de vista, de los más brillantes.

No a Gerardo Deniz, que es un poco de mi generación, y que ha publicado en la misma época que yo y que también me interesa

muchísimo. La lista sería grande; y además el juicio sobre los poetas en actividad es tan complejo que, en mis breves cápsulas radiofónicas, me dedico a hacer una simple antología de café y una lectura ocasional; una especie de *Asamblea de Poetas* --como le llamo Zaid a su libro-- *radiofónica*, que es la única a la que puedo acceder, dada la enorme cantidad de poesía que se publica. Pero hay muchos poetas importantes de generación posterior a la mía y a la de Montes de Oca, por ejemplo. Que escribe, por cierto antes que yo, libros definitivos. Yo soy un poeta más bien tardío; tardo mucho en escribir los libros que a mí me parecen legibles. Muchos poetas de las generaciones posteriores son dignos de estudio. Hay que leer con cuidado las cosas que han escrito Marco Antonio Campos, por ejemplo, que tiene una obra muy larga, y que no ha sido, desde mi punto de vista, suficientemente estudiada. O la obra de Antonio Deltoro. Pero esos son solo algunos de los pocos ejemplos que podría yo dar en esto que no pretende ser ninguna reflexión sobre la poesía contemporánea.

SRS: Eduardo Lizalde dice, entre muchas otras cosas del tigre, que es un asesino. ¿Eduardo Lizalde ha asesinado a alguien, o a algo, con su poesía? ¿Ha pretendido hacerlo?

EL: Por supuesto que no. No soy un asesino en ningún sentido, ni he asesinado absolutamente a nadie; ni siquiera a un gato. Habré asesinado solamente sabandijas; y solamente por necesidad o por accidente. No soy, desde luego, un asesino.

Pero no digo, entre muchas cosas, que el tigre es un asesino, eso es lo más ordinario que se puede decir sobre el tigre. Creo que he escrito tanto sobre eso, que se supone que sólo contemplo el problema de la

muerte y de la criminalidad a través del tigre. No. El tigre es un simple pretexto para hablar de la angustia mortal, de las fatídicas proporciones que tienen para el hombre la criminalidad ajena y la propia en potencia. Creo que el tigre es mucho más que un asesino – son asesinos los leones, son asesinas las moscas, son asesinas las ballenas, son asesinos los hombres--.

El mayor asesino es el hombre. Es la criatura más asesina de la creación, porque es el que mata por interés, por voracidad. Los animales inconscientes, no racionales, matan por necesidad, "como el oso hace, como el jabali", dice Darío en su poema precisamente *El varón que tiene corazón de lis*.

El tigre es más que eso. Es el símbolo de la criminalidad y la belleza, por eso resulta fascinante. Es la belleza y la muerte; la máquina más perfecta, pero también la más inconsciente de la criminalidad.

En fin, creo que digo cosas más complejas sobre el carnicero y sobre el tigre.

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA**ANTOLOGÍAS:**

Memoria del tigre. Cada cosa es Babel, El tigre en la casa, La zorra enferma y Caza mayor, Katún, 1983, 256 pp.

¡Tigre, tigre!, FCE, Biblioteca Joven, 1985, 153 pp.

Antología impersonal, SEP, Lecturas Mexicanas, 20, 1986, 256 pp.

Nueva memoria del tigre, FCE, México, 389 pp.

Manual de flora fantástica, Cal y arena, México, 1997, 98 pp.

La chass au tigre – La casa del tigre, trad. Denys Belengé, Québec, Ecrits des Forges, Aldus, UNAM et Grand Océan, 1998, 179 pp.

Rosas y Otros Tigres, México, ISSSTE, 1999, 125 pp.

Recuerdo que el amor era una blanda furia, (Antología de poesía amorosa), México, CONACULTA – CENTRO CULTURAL TIJUANA, México, 2000, 199 pp.

CUENTO:

La cámara, UNAM, 1960, 145 pp.

ENSAYO:

Luis Buñuel, odisea del demolidor, UNAM, Cuadernos de Cine, 1962, 50 pp.

Autobiografía de un fracaso. El poeticismo, Martín Casillas/INBA, 1981, 118 pp.

Altazor, de Vicente Huidobro, Pról. de Eduardo Lizalde, Guadalajara, Jal., Depto. de Bellas Artes, 1977, s/p.

Tablero de divagaciones I, México, FCE, 1999, 515 pp.

Tablero de divagaciones II, México, FCE, 1999, 390 pp.

NOVELA:

Siglo de un día, El Nacional, 1991; *Vuelta*, La imaginación, 1993, 512 pp.

POESÍA:

En tierras de Caín, (coautor con Raúl Leiva y Enrique González Rojo), Idea, 1956, 28 pp.

La mala hora, Los Presentes, 1956, 55 pp.

Odesa y Cananea, Cuadernos del Unicornio, 4, 1958.

Cada cosa es Babel, UNAM, 1966, 65 pp.

El tigre en la casa, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1970, 90 pp.

La zorra enferma. Malignidades, epigramas, incluso poemas, Joaquín Mortiz, 1974, 105 pp.

Caza mayor, UNAM, Cuadernos de Poesía, 1979, 62 pp.

Tercera Tenochtitlán, (plaqueta), Katún, 1983, 31 pp.

Tabernarios y eróticos, Vuelta, 1988, 78 pp.

Rosas, El Tucán de Virginia, 1994, 54 pp.

Otros tigres, México, Heliópolis, 1995, 59 pp.

TRADUCCIÓN:

Les Roses. Rainer Maria Rilke. Las Rosas, México, CONACULTA, El Tucán de Virginia, 1996, 111 pp.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

AVILÉS FÁBILA René, *El escritor y sus problemas*, México, FCE, 1975, 84 pp.

ALZIEU, Pierre, et. al. *Poesía erótica del siglo de oro*, Barcelona: Editorial Crítica, 1984, 359 pp.

BATAILLE Georges. *La Literatura del mal*. Paris, Gallimard, 1972, 247 pp.

BLANCO José Joaquín, *Crónica de la poesía mexicana*, México, UAS, 1978, 261 pp.

BOOTH, WAYNE C., *Retórica de la ironía*, versión española de Fernández Zulaica, Jesús y Martínez Benito, Aurelio, Madrid, Taurus, 1986, 361 pp.

BOULLOSA Carmen, *Todos los amores. Antología de Poesía amorosa*, México, Alfaguara, 1997, 158 pp.

BUKOWSKI, Charles, *El amor es un perro infernal*, selec. y trad. De Víctor M. Carrillo, México, Ediciones del Milenio, 1999, 107 pp.

- CAMPBELL Federico**, *Conversaciones con escritores*, México, SepSetentas, 28. 1972, 218 pp.
- CASTAÑÓN Adolfo**, *Arbitrario de literatura mexicana*, México, Vuelta, 1993, 602 pp.
- CERICI VENTALLÓ, Mari Carmen**, *Erótica. (Poesía amorosa en lengua castellana)*, México, UNAM, 1980, 133 pp.
- CIORAN, E. M.**, *De lágrimas y de santos*, Barcelona, Tusquets, 1988, 113 pp.
- DAY, Douglas**, *Malcolm Lowry. Una biografía*, México, FCE, 1983, 529 pp.
- FREIDENBERG, Daniel y Russo Edgardo**, *Cómo se escribe un poema*, Bs. As., et. al., Ateneo, 1994, 252 pp.
- GRACIÁN, Baltasar**, *Oráculo Manual y Arte de Prudencia*, en: *Obras Completas*. Madrid: Aguilar. 1967, 1130 pp.
- GORDON, Samuel**, *De calli y tlan*, México, UNAM, 1995, 149 pp.
- HELGUERA Luis Ignacio**, *Antología del poema en prosa en México*, FCE, México, 1999, 479 pp.

- JARAMILLO LEVI, E.** recopilación y presentación de *Poesía erótica mexicana 1889-1980*, , México, Domés, 1982, 587 pp.
- LARA VALDÉZ Josefina y RUSSELL CLUFF M.,** *Diccionario bibliográfico de escritores de México 1920- 1970*, INBA, México, 1994, 458 pp.
- MANCA, Valeria,** Introd., selec. y notas, *El cuerpo del deseo. Poesía erótica femenina en el México actual*, , UAM/UV, 1989, 287 pp.
- MILÁN Eduardo,** *Resistir. Insistencias sobre el presente poético.*, México, CONACULTA, 1994, 194 pp.
- MONTEMAYOR, Carlos,** (Pról., Sel. y Notas) *La Poesía de los Goliardos. Carmina Burana*, México, SEP, 1987. 113 pp.
- ORTEGA, Julio,** *Antología de la poesía hispanoamericana actual*, México, Siglo Veintiuno editores. 1999, 505 pp.
- *Los 100 grandes poemas de España y América*, México, Siglo Veintiuno editores, 2000, 375 pp.
- PAZ, Octavio,** *La llama doble. Amor y erotismo*, México, 1999, 221 pp.
- PARAISO, Isabel,** *El verso libre hispánico*, España Gredos, 1985, 454 pp.

- PAVESE, Cesare**, *El oficio de poeta*, Selec. y trad. De Alonso, Rodolfo y Hugo Gola, Bs. As., Nueva Visión, 1970, 113 pp.
- PESSOA, Fernando**, *Teoría poética*, España, Júcar, 1985, 247 pp.
- QUILIS, Antonio**, *Métrica española*, Barcelona, Ariel, 2001, 235 pp.
- QUIRARTE Vicente**, *Peces del aire altísimo. Poesía y Poetas en México*, UNAM. 1993, 219 pp.
- ROBLES CERECERES, Oscar Fernando**, *La antipoesía en los temas de la zorra enferma de Eduardo Lizalde*, México, UACH, 1991, 262 pp.
- SOSA Víctor**, *La flecha y el bumerang*, México, Editorial Aldus, 1997, 220 pp.
- TORRI, Julio**, *De fusilamientos*, México, SEP, 1984, 180 pp.
- VALERY, Paúl**, *Los principios de anarquía pura y aplicada; Epilogo*, tr. y notas de Félix de Azua, Barcelona, Tusquets, 1987, 211 pp.
- ZAID, Gabriel**, *Leer poesía*, México, Joaquín Mortiz, 1972, 116 pp.

HEMEROGRAFÍA

INDICE DE SIGLAS

C y C	<i>Creación y Crítica</i> . Revista mensual, Martín Casillas Editores. México (1982-1983).
CM	<i>Cuadernos de Marcha</i> . México (1979-).
CT	<i>Casa del Tiempo</i> . Revista de la Dirección de Difusión Cultural de la UAM. México (1980-).
CH	<i>Cuadernos Hispanoamericanos</i> . Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid (1948-).
DC	<i>Diorama de la Cultura</i> . Supl. dominical de <i>Excelsior</i> . México (1949-1982).
Diálogos	Revista de Letras y Artes. El Colegio de México. México (1964-1985).
El GI	<i>El Gallo Ilustrado</i> . Supl. dominical del diario <i>El Día</i> . México (1962-).
El HC	<i>El Heraldo Cultural</i> . Supl. dominical del diario <i>El Heraldo de México</i> . México (1965-).
El Nacional	Diario de México. D. F. (1916- 1944??).
El SC	<i>El Semanario Cultural</i> . Supl. dominical del diario <i>Novedades</i> . México (1982-).
Gaceta del FCE	Gaceta del Fondo de Cultura Económica. México (1954-).
Ideas de México	Revista de Cultura. México (1953-1956).
La CD	<i>La Cultura al Día</i> . Supl. diario de <i>Excelsior</i> . México (1985-).
La CM	<i>La Cultura en México</i> . Supl. de la Revista <i>Siempre!</i> . México, (1962-).
La Guía	La Guía. Supl. del diario <i>Novedades</i> . México (1981-1985).
La LI	<i>La Letra y la Imagen</i> . Supl. dominical del diario <i>El Universal</i> . México (1979-1981).
La Onda	Supl. del diario <i>Novedades</i> . México (1973-1981).
La PH	<i>La Palabra y el Hombre</i> . Revista de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver. (1957-).
La SBA	<i>La Semana de Bellas Artes</i> . Supl. de la Dirección de Literatura del INBA. México (1977-1982).
La VL	<i>La Vida Literaria</i> . Órgano de la Asociación de Escritores de México (1970-).
LM	<i>Letras de México</i> . Gaceta Literaria y Artística. México (1937-1948).
MC	<i>México en la Cultura</i> . Supl. dominical del diario <i>Novedades</i> . (1949-1979).
Rev. BA	<i>Revista de Bellas Artes</i> . INBA. México (1965-1970 y 1982-1983).
Rev. I	<i>Revista Iberoamericana</i> . Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. USA (1939-).
Rev. MC	<i>Revista Mexicana de Cultura</i> . Supl. dominical del diario <i>El Nacional</i> . México (1947-).
Rev. ML	<i>Revista Mexicana de Literatura</i> . México (1955-1965).
Rev. Rev.	<i>Revista de Revistas</i> . semanario de México (1910-).
Rev. UNAM	<i>Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México</i> . (1930-1933), (1946-1952), (1952-).
Sábado	Supl. del diario <i>Unomásuno</i> . México (1977-).
Siempre!	Presencia de México. Revista semanal de México (1951-).
Vuelta	Revista mensual. México (1976-1999).

- "Aclaración sobre el poeticismo. (a Salvador Reyes Nevares sobre su reseña de Enrique González Rojo)", *Dimensión imaginaria, Rev. MC*, 315, abril 12, 1953, p. 4.
- "Dimensión imaginaria (E. González Rojo)", *MC*, 214, abril 26, 1953, p.3.
- "El color de nuestra piel (Celestino Gorostiza)", *Rev. UNAM*, 6, febrero, 1954, p.27.
- "El escritor intermedio y la sociedad", *MC*, 277, julio 11, 1951, p.3.
- "Expresión y significatividad", *Ideas de México*, 11, mayo-junio, 1955, p.120.
- "En defensa de Luckács (Respuesta a Federico Álvarez)", *La CM*, 568, mayo 13, 1964.
- "La industria de la incomunicación", *Rev. Rev.*, 9, julio 28, 1972, p. 12.
- "Orden y autoridad moral de la UNAM", *Rev. Rev.*, 13, agosto 25, 1972, p. 18.
- "Defensa del rector", *Rev. Rev.*, 19, octubre 11, 1972, p. 14.

- "Los habitantes toman la forma del país que los contiene", *Rev. Rev.*, 21, octubre 25, 1972, p. 18.
- "El exilio de don Miguel de Cervantes", *Rev. Rev.*, 37, febrero 14, 1973, p. 22.
- "La madre España y los principios (relaciones diplomáticas entre México y España)", *Rev. Rev.*, 49, mayo 9, 1973, p. 26.
- "El lugar común, arte supremo (Las columnas editoriales)", *Rev. Rev.*, 61, agosto 1, 1973, p. 27.
- "El pasado es más firme (Los problemas universitarios en México)", *Rev. Rev.*, 65, agosto 29, 1973, p. 22.
- "La Cámara de la Industria Editorial aprueba por mayoría una medida absurda", *Rev. Rev.*, 93, mayo, 1974, p. 22.
- "Retorno al pulque", *Rev. Rev.*, 95, mayo, 1974, p. 15.
- "Algo más que un mal sueño (el fascismo en América Latina)", *Nueva Política*, 1, enero-marzo, 1976, p. 27.
- "Testimonios IV (la televisión en México)", *Nueva Política*, 3, julio-septiembre, 1976, p. 265.
- "Cuidado con las rosas", *La VL*, 19, 1976, p. 8.

- "La visión que humaniza la miseria (José Revueltas)", *DC*, abril 18, 1976, p. 2.
- "Jaime Sabines revisado", *Siempre!*, 808, agosto 19, 1977, p. 2.
- "Paz: la intransigencia admirable", *Sábado*, 3, diciembre 3, 1977, p. 16.
- "El PCM: 60 años de inexistencia", *La LI*, 10, diciembre 2, 1979, p. 1.
- "Testimonio (homenaje a Alí Chumacero)", *La LI*, 55, octubre 12, 1980, p. 4.
- "Mauricio dice... mal", *La LI*, 72, febrero 8, 1981, p. 15.
- "Los derechos de la derecha (Margarita Michelena y Mauricio González de la Garza)", *Vuelta*, 57, agosto, 1981, p. 43.
- "La historia no los absolverá (el socialismo)", *Vuelta*, 60, noviembre, 1981, p. 53.
- "Descubrimiento de Taller", *El SC*, 2, mayo 2, 1982, p. 6.
- "Vlady en el vientre de la ballena", *El SC*, 14, julio 25, 1982, p. 1.
- "Hazaña Wagneriana en Seattle. (El Sigfrido)", *El SC*, 16, agosto 8, 1982, p. 4.

"El festival frustrado y la política oficial de la cultura (Segundo festival de poesía)", *El SC*, 18, agosto 22, 1982, p. 3.

"Gabriel García Márquez", *El SC*, 28, octubre 31, 1982, p. 1.

"Sobre la censura: la metafísica de las buenas costumbres", *El SC*, 34, diciembre 12, 1982, p. 1.

"José Revueltas, periodista en llamas", *El SC*, 53, abril 24, 1983, p. 1.

"60 años de florida guerra", *Sábado*, 318, diciembre 3, 1983, p. 2.

"Ramón", *El SC*, 93, enero 29, 1984, p. 1.

"Joyce y la ópera", *Vuelta*, 120, noviembre, 1986, p. 72.

"Joyce y la ópera", *Gaceta del FCE*, 200, agosto, 1987, p. 64.

"Eduardo Lizalde precisa algunos conceptos", *El UC*, enero 25, 1987, p. 3.

"La poesía y la pobreza", *El Nacional*, enero 3, 1991, p.13 Cult.

"Joyce, a medio siglo de su muerte", *El Nacional*, enero 10, 1991, p.11Cult.

"Ópera italiana, la delación del video", *El Nacional*, abril 25, 1991, p.11Cult.

"Algo más sobre grabaciones y conciertos vivos", *El Nacional*, mayo 3, 1991, p.11Cult.

"Manual de flora fantástica ('Delirio de la Mandrágora', 'Acuttísima vox', de un libro en proceso)", *Vuelta*, 180, noviembre, 1991, p. 40.

"Santuario de las mariposas capitalinas", *El Nacional*, mayo 21, 1992, p.13 Cult.

"Descentralización. Los medios prehistóricos y los fantásticos", *El Nacional*, mayo 28, 1992, p.13. Cult.

"La lengua, contiene mayor", *El Nacional*, junio 18, 1992, p.13 Cult.

"La cultura y las ostras (encuentro entre escritores iberoamericanos en Barcelona)", *El Nacional*, junio 25, 1992, p.13 Cult.

"El archivo Toscano (formación de la fundación Toscano)", *El Nacional*, julio 9, 1992, p.11 Cult.

"El hombre del búho, aniversario (Enrique González Martínez)", *El Nacional*, julio 23, 1992, p.13. Cult. ; julio 30, 1992, p.13 Cult.

"Sobre Octavo Paz", *Gaceta del FCE*, 61, julio 1992, p. 3.

"Errata octogenaria en el Idilio de Díaz Mirón", *El Nacional*, agosto 16, 1992, p.13 Cult.

"Diversa. Don Enrique el traductor, un maestro (Enrique González Martínez)", *El Nacional*, agosto 13, 1992, p.13 Cult.

"La guardia anual ante la Academia sueca", *El Nacional*, octubre 18, 1992, p.13 Cult.

"El poeta Derek Walcott, inesperado Nobel caribeño", *El Nacional*, octubre 15, 1992, p.11 Cult.

"Del Nobel, las lenguas, la publicidad", *El Nacional*, octubre 22, 1992, p.13 Cult.

"Tauromaquia", *El Nacional*, noviembre 5, 1992, p.11 Cult.

"La ruleta del destino poético: Dulce María Loynas", *El Nacional*, noviembre 12, 1992, p.11 Cult.

"Rescate de autores jaliscienses (Plan de Publicaciones de la Secretaría del Estado)", *El Nacional*, diciembre 3, 1992, p.11 Cult.

- "Crónicas viajeras de Salvador Novo", *El Nacional*, diciembre 10, 1992, p.11 Cult.
- "Novo en el Hospicio Cabañas", *El Nacional*, diciembre 17, 1992, p.11 Cult.
- "Impuestos y literatura. El derecho al silencio", *El Nacional*, enero 7, 1993, p.11 Cult.
- "Vicente Huidobro, su centenario", *El Nacional*, enero 14, 1993, p.12 Cult.
- "Daniel Sada y Marco Antonio Campos, nuevos Villaurrutia", *El Nacional*, febrero, 1993, p.12 Cult.
- "Parábola del pagador (el escritor y los impuestos)", *El Nacional*, febrero 25, 1993, p.11 Cult.
- "Libros, libros, libros (Francisco Hernández, habla Scardanelli)", *El Nacional*, marzo 8, 1993, p.11 Cult.
- "La sucesión ministerial, el gobernador en la ciudad de México", *Vuelta*, 197, abril, 1993, p. 65.
- "Emilio García Riera, documental y monumental (Historia documental del cine mexicano)", *El Nacional*, mayo 5, 1993, p.11 Cult.

"El homenaje a García Riera", *El Nacional*, mayo 13, 1993, p.11 Cult.

"Alberto Isaac. Conversaciones con Gabriel Figueroa", *El Nacional*, mayo 20, 1993, p.11 Cult.

"Otro libro sobre José Revueltas (Álvaro Ruiz Abreu, José Revueltas. Los muros de la utopía)", *El Nacional*, mayo 27, 1993, p.11 Cult.

"El espejo del día (Jorge Alberto Lozoya, Cine Mexicano)", *El Nacional*, junio 3, 1993, p.11 Cult.

"Poesía y piratería", *El Nacional*, junio 10, 1993, p.11 Cult.

"Retratos vivos y retratos muertos (Javier Marías. Vidas escritas)", *El Nacional*, julio 22, 1993, p.11 Cult.

"De memorias y autobiografías (Eduardo Lizalde y su gusto por escribir memorias: Autobiografía de un fracaso y Siglo de un día)", *El Nacional*, agosto 12, 1993, p. 11 Cult.

HEMEROGRAFÍA INDIRECTA

Anónimas, notas hemerográficas : "La mala hora", *MC.* 378, junio 17. 1956, p. 2.

- "Autores y libros, La cámara", *MC.* 613, diciembre 12. 1960, p. 4.
- "Nota biográfica", *Anuario CM*, 1960, 1961. p. 144.
- "Telesistema Mexicano, S.A., cumple una función educativa La tormenta, cátedra de historia por TV", *Siempre!*. 785, julio 10. 1968, pp. 88-89.
- "Escaparate (El tigre en la casa)", *MC.* 1119, septiembre 6. 1970, p. 7.
- "El tigre en la casa, de Eduardo Lizalde", *DC.* Septiembre 13. 1970, p. 6.
- "Viejo 'Boom', 'Boom' continuo, pero 'Boom', la prosa latinoamericana, afirma Eduardo Lizalde", *Excelsior.* Diciembre 7. 1970, p. 7D.

- "Afirmación de Eduardo Lizalde: la poesía puede transformar la sociedad, pero sólo a largo plazo", *Excelsior*. Septiembre 27. 1972, p. 8D.
- "Nuevo director en TRM (Televisión de la República Mexicana)", *Unomásuno*. Enero 13. 1982, p. 18.
- "Eduardo Lizalde ganó ayer el Premio Nacional de Poesía 1974", *Excelsior*. Abril 10. 1974, p. 11B.
- "Eduardo Lizalde: radio y TV, solución educativa (director general de Educación Audiovisual de la SEP)", *Proceso*. 20, marzo 19. 1977, pp. 71-72.
- "Estudiantes y maestros piden la destitución de EL (del cargo de director de Educación Audiovisual)", *Excelsior*. Junio 17. 1977, p. 20A.
- "Poeta, oficio solitario ante la ausencia de una crítica verdadera, dice EL", *Unomásuno*. Octubre 30. 1978, p. 22.
- "Arturo Azuela, director de Asuntos Académicos de la UNAM; Eduardo Lizalde, de la Casa del Lago", *Unomásuno*. Enero 3. 1979, p. 17.

- "Eduardo Lizalde presentará obra (Memoria del Tigre)", *Excelsior*. Junio 18. 1983, p.158.
- "El poeta alimenta su quehacer literario con experiencia de toda clase: Eduardo Lizalde (Memoria del Tigre)", *El Sol de México*. Junio 19. 1983, p. 6C.
- "Paz, Benítez, Poniatowska, Lizalde, Pacheco y Garibay entre los 20 escritores más vendidos en 1983", *Unomásuno*. Diciembre 24. 1983, p. 17.
- "Becas Guggenheim a /Rubén/ Bonifaz Nuño y Eduardo Lizalde", *Excelsior*. Julio 21. 1984, p. 5 Cult.
- "Lizalde, tigre poético (Tigre, tigre)", *La CD*. Noviembre 21. 1985, p. 2.
- "Eduardo Lizalde: la obra maestra se da sin que se sepa", *La CD*. Marzo 14. 1986, pp. 2-4.
- "Publicaciones y medios de la SEP, nuevo cargo a Eduardo Lizalde", *La CD*. Mayo 22. 1986, p.3.
- "El estado, mal vendedor de libros: Eduardo Lizalde", *Unomásuno*. Octubre 24. 1986, p. 23.

- "Eduardo Lizalde (Autobiografía de un fracaso)", *El Búho*. 179, febrero 12, 1989, p. 4.
- "Reunión de los *Vuelta* con CSG (con motivo del encuentro organizado por el grupo)", *El Día*, ago 31, 1990, p. 16 Cult.
- "Renunció Eduardo Lizalde a Ópera del INBA (Dirección de Ópera del INBA)", *Unomásuno*, sep.. 18, 1990, p. 23.

ALEMÁN VELASCO, Miguel, "El esfuerzo más serio realizado hasta hoy para dar a conocer al pueblo la Revolución Mexicana. Aquí", *Siempre!*. 759, enero 10. 1968, pp. 37-39.

ARANA, M. D., "La vocación poética (El tigre en la casa)", *La VL*. jun. 12, 1971, pp. 14-15.

ARANDA LUNA, Javier, "Eduardo Lizalde", en *Biblioteca Personal*. pp. 82-83.

ARELLANO, Jesús, "La mala hora", *Metáfora*. 10, sep-oct. 1956, pp. 34-35.

ÁVILA R., Mauricio, "Audaz experimento. Cobran diez mil pesos por dialogar y escuchar poesía de viva voz del autor", *El Día*. Agosto 7. 1991, p. 16E.

AVILÉS FABILA, René, "Eduardo Lizalde como cuentista", *El Día*. Septiembre 28. 1967, p. 9.

- "El escritor y sus problemas. VI. Entrevista con Eduardo Lizalde", *Rev. MC*. 14, mayo 4. 1969, p. 4.

BATIS, Huberto, "Cada cosa es babel", *La CM*. 237, agosto 31. 1966, p. XVI.

- "El HC", *La CM*. 46, septiembre 25. 1966, p. 12.

BELLINGHAUSEN, Hermann, "Del Tigre a los Aristogatos (Memoria del Tigre y Autobiografía de un fracaso)", *Nexos*. 73, enero. 1984, pp. 47-49.

CAMACHO SUÁREZ, Eduardo, "Poetas y narradores le cantan a nuestra urbe (La tercera Tenochtitlan)", *La CD*. 14 de abril. 1985, p. 1.

CAMACHO SUÁREZ, Eduardo y Rafael LUVIANO, "Premio de literatura 88 a Eduardo Lizalde y Arturo Azuela", *Excelsior*, 31 de oct., 1988, p. 1., Cult.

CAMPBELL, Federico, "Eduardo Lizalde: el poema es un test, una prueba de Rotscharch para todo lector", *La CM*, No. 519, 19 ene. 1972, pp. V – VII.

CAMPOS, Marco Antonio, "La Zorra enferma", *El HC*, No. 508, 3 de ago., 1975, p. 3.

- "Doce preguntas a Eduardo Lizalde", *Rev. BA*, No. 24, nov-dic, 1975, pp. 24-27.
- "Notas al margen sobre la poesía de Eduardo Lizalde. Con una mínima selección de sus poemas", *El HC*, No. 553, 20 de jun. 1976, p. 5.
- "La Caza Mayor, de Eduardo Lizalde", *Proceso*, No. 162, 10 de dic. 1979, pp. 55-56.
- "Eduardo Lizalde en: Poemas sobre el movimiento estudiantil de 1968", p. 18; "Eduardo Lizalde: la flexibilidad del tigre", *CT*, No. 12, ago. 1981, pp. 19-24.
- "Eduardo Lizalde: irreconocible", *Proceso*, No. 265, 30 de nov., 1981, pp. 53-54.
- "La vuelta de los días. La garra y el corazón del tigre, entrevista", *Vuelta*, No. 114. may., 1986, pp. 46-50; "Con Eduardo Lizalde, de viva voz", pp. 39-47.

CAMPOY, José Javier, "El tigre de caza", *La CM*, No. 936, 13 de feb., 1980, p. XVI.

- CARBALLO, Emmanuel**, "Eduardo Lizalde contesta a: ¿Por qué, para qué y cómo escribo?", *Comunicación*, No. 24-25, jun-jul, 1977, p. 52.
- CARDONA, Patricia**, "Pedro Henríquez Ureña visto por Paz, Xirau, Diez Canedo y Eduardo Lizalde", *Unomásuno*, 4 de jun., 1984, p. 17.
- CAPETILLO, Manuel**, "Eduardo Lizalde: el cuarteto de la muerte", *El SC*, 3 de nov., 1985, pp. 1-3.
- CARREÑO, Mada**, "Con el tigre en clase", *Rev. MC*, No. 208, 21 de ene. 1973, p. 4.
- "Impresiones de lectura: Tabernarios y eróticos de Eduardo Lizalde", *La CM*, 1987, 23 de ago., 1989, p. 55.
- CASTAÑÓN, Adolfo**, "Una palabra visionaria. La Zorra Enferma", *Plural*, No. 51, dic. 1975, pp. 64-65.
- "Jaqueca, demagogia e inspiración", *La CM*, No. 974, 29 de nov., 1978, p. V.
- CASTRO, Teresa**, "La poesía es filosofía, música, visión del mundo, (Conferencia de Eduardo Lizalde)", *La Onda*, No. 89, 23 de feb., 1975, pp. 10-11.

CERVERA, Juan, "Eduardo Lizalde: Caza Mayor", *Rev. MC*, No. 38, 31 de ago., 1980, p. 6.

- "Eduardo Lizalde", *Rev. MC*, No. 93, 20 de sep. 1981, p. 6.

COLINA, José de la, "Eduardo Lizalde: la sonrisa en la caja negra", *EL SC*, No. 313, 17 de abr., 1988, p. 10.

D'AQUINO, Alfonso, "Eduardo Lizalde: Tabernarios y Eróticos", *Sábado*, No. 559, 18 de jun., 1988, p. 9.

DAUSTER, Frank, "Poetas mexicanos nacidos en las décadas de 1920, 1930 y 1940", *Rev. I*, No. 148-149, jul-dic., 1989, pp. 1161-1175.

DÍAZ LLAMILLO, Esther, "La cámara", *Rev. Casa de las Américas*, No. 7, jul-ago., 1961, pp. 70-72.

DONOSO PAREJA, Miguel, "Poesía de México y España, (El tigre en la casa)", *El Día*, 24 de nov., 1970, p. 11.

ELIZONDO, Salvador, "Presentación del Disco: Eduardo Lizalde", Eds. Cits.

ESCALANTE, Evodio, "La tradición radical en la poesía mexicana, (La mala hora y Cada cosa es Babel)", *CT*, No. 49-50, feb-mar., 1985, pp. 17-18.

- "Eduardo Lizalde o la política de la heterogeneidad", *LIM*, No. 1, 1990, pp. 65-95.

ESPEJO, Beatriz, "Entrevista con Eduardo Lizalde", *La VL*, 12 de jun., 1971, pp. 11-13; *El Rehilete*, No. 20, jun., 1967, pp. 24-30.

ESPINASA, José María, "El tiempo en la poesía de Eduardo Lizalde", *P. Poesía*, No. 4, invierno, 1993, pp. 21-24.

FLORES, Mauricio, "Los temas que el escritor transfigura, (Entrevista en: Siglo de un día, por entregas)", *El Nacional*, 2 de feb., 1991, pp. 9- 10, Cult.

FLORES, Miguel Ángel, "La desgarradura de un tigre, (El tigre en la casa)", *Rev. A*, may-ago., 1986, pp. 105-109; en Horas de recreo; en: En torno a la literatura mexicana, pp. 137-143.

FLORES CASTRO, Mariano, "Caza mayor, de Eduardo Lizalde", *Sábado*, No. 107, 1º. de dic., 1979, p- 12.

FRAIRE, Isabel, "El tigre en la casa", *Rev. MC*, No. 105, 31 de ene., 1971, p. 6.

GARCÍA RAMÍREZ, Fernando, "Eduardo Lizalde: el irónico desdén por lo eterno", *El SC*, No. 316, 8 de may., 1988, p. 8.

GARCÍA RIERA, Emilio, "Historia...", s/e, T. VI, p. 263; T. VIII, pp. 12, 354.

GARIBAY, Norma, "Eduardo Lizalde, Un francotirador de la novela, entrevista (Siglo de un día)", *El ND*, No. 102, 3 de may., 1992, pp. 4-8.

GÓMEZ MONTERO, Sergio, "La zorra enferma", *Rev. MC*, No. 348, 5 de oct., 1975, p. 6.

GONZÁLEZ, José Luis, "La mala hora", *MC*, No. 379, 24 de jun., 1956, p. 2.

GONZÁLEZ CASANOVA, Enrique, "La destrucción o el amor, (El tigre en la casa)", *La CM*, No. 462, 16 de dic., 1970, pp. XII-XIII.

- "Sábado, domingo y feria, (Autobiografía de un fracaso)", *Sábado*, No. 209, 7 de nov., 1981, p.22.

GONZÁLEZ DE LEÓN, Ulalume, "Traduzco de que idioma y en que lengua... (Caza Mayor)", *Sábado*, No. 132, 17 de may., 1980, p. 17.

GONZÁLEZ ROJO, Enrique, "El salto del tigre", *La VL*, 12 de jun., 1971, p. 16.

HELGUERA, Luis Ignacio, "El tigre del ser: el ser del tigre, (Rilke, Heidegger y Eduardo Lizalde)", *EL SC*, No. 415, 1º. de abr., 1990, pp. 4-5.

- y **Juan José Reyes**, "El tigre en la taberna, entrevista con Eduardo Lizalde", *El SC*, No. 483, 21 de jul., 1991, p. 1-3.

HOYOS, Alberto, Libros "(Cada cosa es Babel)", *Rev. BA.*, No. 11, sep-oct., 1966, pp. 14-15.

HUERTA, David, "Figuraciones de la pirámide", *Camp de D'Arpe*, No. 74, abr., 1980, pp. 14-15.

HUERTA, Efraim, "Libros y antilibros", *El GI*, No. 914, 23 de dic., 1979, p. 15.

LABASTIDA, Jaime, "La Poesía mexicana (1965-1976), (Cada cosa es Babel y El tigre en la casa)", *Rev. UNAM*, No. 12, ago., 1976, pp. 2-9.

LAVEAGA, Gerardo, "Eduardo Lizalde, relata su experiencia como secretario particular en la SEP", *El Búho*, No. 179, 12 de feb., 1989, p. 4.

LEIVA, Raúl, "Escaparate, (Cada cosa es Babel)", *MC*, No. 909, 21 de ago., 1966, p. 6.

- "Poesía 1966, (Cada cosa es Babel)", *MC*, No. 928, 1º. de ene., 1967, p. 6.
- "Escaparate, (La tormenta)", *MC*, No. 984, 28 de ene., 1968, p. 6.

MAGDALENO, Víctor, "Entre el artista y el público existe un abismo: Eduardo Lizalde", *El Día*, 20 de ene., 1984, p. 22.

MARIMON, Antonio, "La poesía del cazador, (Memoria del tigre)", *Unomásuno*, 12 de may., 1983, p. 15.

MARTÍNEZ RENTERIA, Carlos, "Eduardo Lizalde, los premios no se dan por amistad", *El UC*, 21 de nov., 1988, p. 1, 5.

MARTÍNEZ TORRES, José y VITAL Alberto, "Si hoy tuviéramos dioses, (La poesía de Eduardo Lizalde)", *Lugar de encuentro, s/a*, pp. 113-121.

MENDIOLA, Víctor Manuel, "Caza mayor de Eduardo Lizalde", *La SBA*, No. 160, 24 de dic., 1980, p. 8; No. 161, 31 de dic., 1980, p. 8.

- "Memoria del tigre", *Vuelta*, No. 84, nov., 1983, pp. 50-51.

PAZ, Octavio, "La literatura mexicana de la A a la Z", *La Gaceta del FCE*, No. 200, ago., 1987, pp. 17-21.

PEÑA, Margarita, "La fauna monstruosa de Eduardo Lizalde, (El tigre en la casa)", *La CM*, No. 465, 6 de ene., 1971, p. II.

- "Se cumplen 10 años de la muerte de Pablo Neruda; (su influencia es deplorable, dice Eduardo Lizalde)", *Unomásuno*, 11 de sep. , 1983, p. 17.

PÉREZ CRUZ, Emiliano, "Las palabras, los tigres y el poeticismo. (Eduardo Lizalde y José María Espinasa en las conferencias con escritores en el Palacio de Minería)", *El Nacional*, 13 de mar., 1986, p. 7, 2ª. Secc.

- "Los modelos excelsos no sirven de referencia (entrevista)", *Sábado*, No. 65, 10 de feb., 1979, pp. 5-6.

PONCE, Armando, "Eduardo Lizalde: el estímulo cultural, instrumento de vida", *Proceso*, No. 115, ene., 1979, pp. 52-53.

QUIJANO, Álvaro, "Autorretrato con tigre al fondo. (entrevista)", *Vuelta*, 2, No. 211, jun., 1994, pp. 28-29.

QUIRARTE, Vicente, "Eduardo Lizalde: permanencia del tigre", *Proceso*, No. 346, 20 de jun., 1983, pp. 58, 61.

- "Tabernarios y eróticos", *Sábado*, No. 550, 16 de abr., 1988, pp. 10-11.

- "Eduardo Lizalde: poeta para jóvenes", *Sábado*, No. 651, 24 de mar., 1990, pp. 1-2.
- "La definición del tigre (presencia del tigre en la poesía de Eduardo Lizalde)", *P. Poesía*, No. 4, invierno 1993, pp. 18-20.

REYES, Juan José, "Eduardo Lizalde: el mundo acosado (Antología impersonal)", *Rev. MC*, No. 169, 26 de may., pp. 10-11.

- "Celebración común", *El SC*, No. 318, 22 de may., 1988, pp. 10-11.

REYES DE LA MAZA, Luis, "La tormenta, un bello esfuerzo", *MC*, No. 964, 10 de sep., 1967, p. 4.

REYES NEVARES, Salvador, "Los libros al día. (Cuentos)", *MC*, No. 622, 2 de feb., 1961, p. 2.

- "La cámara", *MC*, No. 622, 12 de feb., 1961, pp. 2, 4.

RÍOS, Lázaro, "Un timo bien hecho. (El tigre en la casa)", *La VL*. No. 2, 12 de jun., 1971, p. 17.

ROJAS, ZEA Rodolfo, "Premio Villaurrutia a Ernesto Mejía Sánchez, Eduardo Lizalde, Poniatowska y Carlos Montemayor", *Excelsior*, 8 de nov., 1972, p. 26A.

- "El localismo de la poesía, novela y crítica en el mundo actual desapareció: Eduardo Lizalde", *Excelsior*, 18 de abr., 1974, p 7B.

ROMERO, Horacio, "La comunidad literaria, el mejor taller: Eduardo Lizalde", *El UC*, 10 de abr., 1989, p. 4.

RONQUILLO, Víctor, "Eduardo Lizalde, atando lo invisible a lo visible, (lectura de poemas)", *El Nacional*, 27 de sep. , 1983, p. 4, 3ª. Sec.

- "La pintura y la poesía son imágenes que aparecen y sugieren", *El Nacional*, 19 de ene., 1984, p. 7, 3ª. Sec.
- "Borges marcó a muchos escritores de mi generación, también a mí: Eduardo Lizalde", *El Nacional*, 25 de feb., 1985, p. 5, 3ª. Sec.

MILAN, Eduardo, "Eduardo Lizalde: la poética impredecible, (como el tigre); entrevista", *El SC*, Nos. 198 y 199, 2 y 3 de feb., 1986, pp., 2 y 3; 6 y 7.

- "Cada tigre es Babel", *Rev. MC*, No. 158, 9 de mar., 1986, p. 10.

MILLÁN, Josefina, "Eduardo Lizalde: sólo las más altas manifestaciones del arte pueden sustentar una política cultural, (EDUARDO LIZALDE, Director Técnico de Consejo Nacional de Cultura y Recreación de los Trabajadores, CONACURT)", *Excelsior*, 6 de jun., 1976, p. 14B.

MOLINA, Javier, "En México se producen infinidad de poemas y libros que no viven más de cinco minutos: Eduardo Lizalde", *Unomásuno*, 29 de mayo, 1980, p. 20.

- "El poeticismo, (Autobiografía de un fracaso. El poeticismo)". *Unomásuno*, 28 de oct., 1981, p. 21.
- "Eduardo Lizalde: en mi obra el tema del tigre es obsesivo por accidente; en la poesía todo tema es infinito (Memoria del tigre)", *Unomásuno*, 12 de may., 1983, p. 15.
- "La poesía sufre impotencia frente al ejercicio del poder (Eduardo Lizalde, en el V encuentro de poetas)", *La Jornada*, 13 de oct., 1990, p. 33.

MONCADA, Adriana, "Traer artistas extranjeros no viola la Constitución, asegura Eduardo Lizalde, de opera del INBA", *Unomásuno*, 10 de mar., 1990, p. 24.

MONSIVAIS, Carlos, "Poesía Mexicana II...", *P. Poesía*. XLVI, 423.

MONTES DE OCA, Marco Antonio, "La nueva poesía mexicana", *El Día*, 25 de nov., 1967, p. 9.

- "Un poeta mira hacia atrás, (Autobiografía de un fracaso)", *C y C*, No. 4, sep., 1982, pp. 1, 16.

MORALES CABALLERO, Josué, "El arquetipo y sus predicados, (Caza Mayor)", *La PH*, No. 36, oct-dic, 1980, pp. 103-105.

MORENO VILLARREAL, Jaime, "Más le queda al tigre cuando envejece, (El tigre en la casa)", *Rev. UNAM*, No. 5, ene., 1980, pp. 41-42.

NAVARRO, Víctor M., "La actividad del poeta es un largo perjurio, (Autobiografía de un fracaso)", *Sábado*, No. 213, 5 de dic., 1981, p. 18.

NANDINO, Elías, "Nuestra carne triste, (El tigre en la casa)", *La VL*, No. 12, jun., 1971, p. 10.

OCAMPO, Aurora M., "Eduardo Lizalde", *IEM*, 1967, pp. 194-195.

OCHOA SANDY, Gerardo, "Ni autoritaria ni arbitraria ni designación como Premio Nacional de Literatura: Eduardo Lizalde", *Unomásuno*, 25 de nov., 1988, p. 23.

- OLIVA, Carlos**, "Autorretrato de la frustración: el pedanticismo, (Autobiografía de un fracaso)", *Sin embargo*, No. 6, nov-dic, 1981, pp. 8-10.
- PACHECO, Cristina**, "Eduardo Lizalde: verdades a puño", *Siempre!*, No. 1381, 12 de dic., 1979, pp. 40-43, 90.
- PACHECO, José Emilio**, "Cuentos de Eduardo Lizalde, (La cámara)", *Rev. ML*, No. 16-18, oct-dic, 1960, pp. 83-84.
- PATÁN, Federico**, "Tabernarios y eróticos de Eduardo Lizalde", *Sábado*, No. 551, 23 de abr., 1988, p. 12.
- ROSALES Y ZAMORA, Patricia**, "El estado si es mal vendedor de libros: Eduardo Lizalde", *La CD*, 24 de oct., 1986, pp. 1, 3.
- ROTHSCHILD, Vladimir**, "Eduardo Lizalde: la alegoría del deseo", *La CM*, No. 1385, 2 de nov., 1988, p. 41.
- RUVINSKINS, Miriam**, "La zorra enferma de Eduardo Lizalde", *El HC*, No. 735, 16 de dic., 1979, p. 8.
- S. C. G.** "La tierra de Caín", *Metáfora*, No. 11, nov-dic, 1956, pp. 39-40.
- SADA, Daniel**, "Eduardo Lizalde, Las andanzas del tigre", *P. Poesía*, No. 4, invierno, 1993, pp. 4-10.

SAINZ, Gustavo, "Temática, proyección y técnica en el arte renovado del cuento (Eduardo Lizalde, *La tormenta*, cuento.)". *MC*, No.764, 10 de nov., 1963, p. 2.

SÁNCHEZ AMBRIZ, María del Carmen, "Eduardo Lizalde y los jóvenes, encuesta", *P. Poesía*, No. 4, invierno, 1993, pp. 25-29.

SERRANO, Francisco, "La rosa de los vientos", *s/e*, pp. 17, 151.

SHELLEY, Jaime Augusto, "La poesía post-erótica de Eduardo Lizalde", *El GI*, No. 420, 12 de jul., 1970, p. 3.

SHERIDAN, Guillermo, "Caza Mayor", *Vuelta*, No. 38, ene., 1980, pp. 35-37.

STANTON, Anthony, "Lo culto y lo coloquial en la poesía mexicana contemporánea", *CH*, No. 501, mar., 1992, pp. 101-113.

TAIBO I, Paco Ignacio, "Eduardo Lizalde", *El UC*, 25 de mar., 1988, p. 1.

TURÓN, Carlos Eduardo, "Así es, (La zorra enferma)", *La VL*, No. 15, jul-ago, 1975, pp. 37-38.

URRUTIA, Elena, "El poeta descreído, (La zorra enferma)", *La Onda*, No. 110, 20 de jul., p. 11.

- "El fracaso triunfal del poeticismo, (Autobiografía de un fracaso)", *La Guía*, No. 14, 3 de ene., 1982, p. 4.

VALDÉS, Carlos, "La mala hora", *Rev. UNAM*, No. 10, jun., 1956, p. 30.

VALLARINO, Alberto, "Alacena. (Caza mayor)", *Unomásuno*, 7 de nov., 1979, p. 18.

- "Lizalde intimista, (Memoria del tigre)", *Sábado*, No. 295, 26 de jun., 1983, p. 10.
- "La zorra enferma, (Memoria del tigre)", *Sábado*, No. 296, 2 de jul., 1983, p. 10.
- "Lizalde: caza mayor, (Memoria del tigre)", *Sábado*, No. 297, 9 de jul., 1983, p. 12-13.
- "Lizalde y Wittgenstein, (Memoria del tigre)", *Sábado*, No. 298, 16 de jul., 1983, p. 11-12.
- "Los boleros de Lizalde, (Memoria del tigre)", *Sábado*, No. 299, 23 de jul., 1983, p. 10.
- "Lizalde urbano, (Memoria del tigre)", *Sábado*, No. 300, 30 de jul., 1983, p. 11.

VÁZQUEZ, Jaime, "Los mejores autores de 1983 aquí: Eduardo Lizalde, Carballido, Paz, Pacheco, María Luisa Puga, Mempo Giardinelli, Agustín Monsreal", *Excelsior*, 31 de dic., 1983, p. 4 Cult.

VICTORIA RIVERA, Neftali G., "Cartas a Siempre!. La tormenta, una ofensa a Don Porfirio", *Siempre!*, No. 767, 6 de mar., 1968, p. 5

VILLELA, Víctor, "Eduardo Lizalde: informes estrictamente subjetivos", *El HC*, No. 253, 13 de sep. , 1970, p. 10.

- "En charla con Eduardo Lizalde y El tigre en la casa", *El HC*, No. 300, 8 de ago., 1971, p. 2-3.

VIVEROS, Germán, "La cámara", *Rev. UNAM*, No. 12, ago., 1961, p. 31.

WONG, Oscar, "Historia de un fracaso, (Autobiografía de un fracaso)", *El Nacional*, 10 de mar., 1982, p. 17.

- "Otra vez la caza mayor del tigre, (Autobiografía de un fracaso)", *Rev. MC*, No. 121, 4 de abr., 1982, p. 7.

XIRAU, Ramón, "Eduardo Lizalde en su caza mayor, (Caza mayor)", *Diálogos*, No. 92, mar-abr, 1980, pp. 47-48.

- "La poesía de Eduardo Lizalde: Babel y el tigre", *El SC*, No. 71, 28 de ago., 1983, p. 1-2.

ZENDEJAS, Francisco, "Multilibros, (Cada cosa es Babel)", *Excelsior*
1º. de nov., 1966, pp. 1, 3.

- "Acto de valentía, (Autobiografía de un fracaso)", *Excelsior*,
24 de nov., 1981, p. 2 Cult.

- "Poesía antológica de Lizalde, (Memoria del tigre)",
Excelsior, 4 de abr., 1983, p. 1 Cult.

ZIEGLER, Jorge von, "Las palabras y las cosas, (Cada cosa es Babel)",
P. Poesía, No. 4, invierno, 1993, pp. 13-17.